

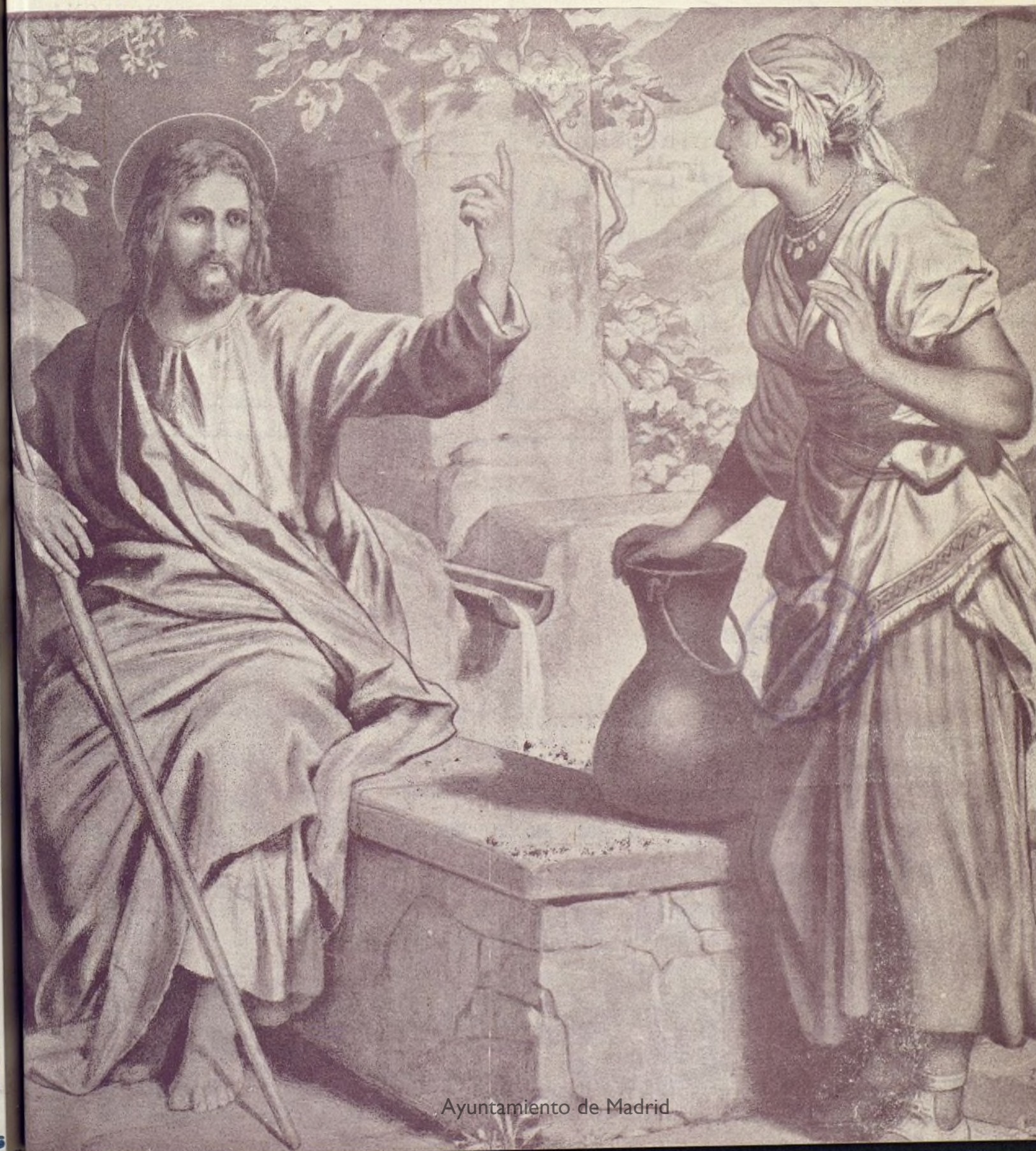
232

MISIONES CATOLICAS

BO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSIS

LIII - N.º 763

MARZO 1952



Ayuntamiento de Madrid



Parma

Visítenos, y vea en nuestra **PELUQUERIA PARA SEÑORAS** los últimos modelos en peinados, permanentes, etc. y nuestra especialidad en teñidos de los tonos más modernos y originales, así como nuestro servicio de **MANICURA** y depilación, que ofrecemos a V. en la seguridad de que, tanto el servicio como el ambiente, y nuestros precios muy razonables, harán de V. una de nuestras mejores clientes.

Lauria, 119
Teléfono

BARCELONA



TUBOS FLUORESCENTES

RADIO

INDUSTRIALES

ABSOLUTA GARANTIA

Av. José Antonio, 579, 6.º - Tel. 22 04 58 - BARCELONA

CONSTRUCCIONES

IBERIA

CONDENSADORES PARA

Motocicletas

Sanglás

Barcelona, (S. M.)

C. la Selva de Mar
(Entrando por Pedro IV)

Tel. 253387

J. E.

BILBAO

Fernando Moliner Navarro

HORNO CONTINUO

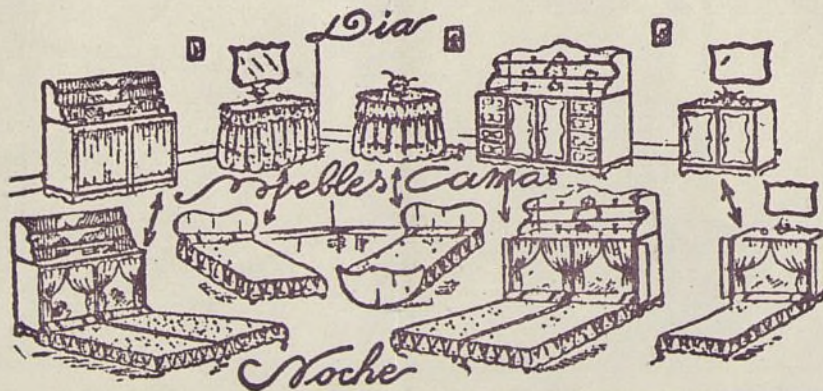
FABRICACION DE TODA CLASE DE AZULEJOS
Y PIEZAS COMPLEMENTARIAS

Dirección Postal: Valencia, 94 — Teléfono 97 - ONDA
(Castellón - España)

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada Firma le invita a visitar su establecimiento. En él encontrará resuelto el problema de su vivienda, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 modelos distintos patentados, para todos los gustos, de todos los precios. Absolutamente garantizados.
Rambla Capuchinos, 30

Ayuntamiento de Madrid

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TE-
LEFONO 251726, BARCELONA, MARZO 1952
AÑO LIII — Nº 763 — SUSCRIPCION: ANUAL.
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

SUMARIO

—o—

Nuestra portada:

Cristo y la Samaritana.

Editorial, por F. M. Boada	51
Intención misional, por L. V.	52
Nueva agonía de Javier en Sancian, por J. Pich Roca	53
El problema de las castas en la India, por L. D.	54
Francisco Marto, por Fr. L. de Fátima	54
Enseñanzas de la persecución religio- sa en China, por J. Poblet	56
El Padre Maximiliano Kolbe, por D. Benito Tapia	57
Selección	61
Desde el Japón	62
El Santo Grial de Valencia	63
El P. Eugenio Saz, S. J.	64

EDITORIAL

La Iglesia del silencio

«... Sin embargo, aun con los brazos atados y con los labios cerra-
dos, «la Iglesia del silencio» responde excelentemente a nuestra invi-
tación.

Con la mirada señala ella los sepulcros aun recientes de sus márti-
res y las cadenas de sus confesores, con la esperanza de que su mudo
holocausto y sus sufrimientos serán el más eficaz subsidio a la causa
de la paz...» (Pío XII, Mensaje de Navidad).

Clamor de humanidad. Sollozos, gemidos, con calor aún de labios
y pechos conservado misteriosamente. Seres humanos, de siempre.

Estamos tan hechos al ruido, a las cifras, que no percibimos el
agudo ¡ay...! de los que mueren por Cristo, ni sondeamos el profundo
dolor de los que «sufren en silencio...»

El interés humano: hay una «protesta» por una religiosa que muere
de un balazo en Ismafilia, y no hay una «intervención» por tanto clero
asesinado, en China, Corea, etc.

Bajo la impresión de una liturgia santa y dolorida que llora en
estos días al primer mártir —Cristo— escribiré de esos mártires de
hoy: los 3.600 sacerdotes ucranianos condenados a muerte, los más de
1.000, asesinados en los países bálticos, los 500 reducidos a prisión
en Checoslovaquia, los 583 asesinados o deportados en Hungría, los
1.945 en prisión o deportados en Yugoslavia, los de China, Corea y
de esa Iglesia del silencio...»

Mi intención —como tu celo misional— es universal, que com-
prende no sólo a los muertos por Cristo, y sea donde sea, sino también
a los que viven sufriendo «en silencio» por Jesucristo.

Desde luego, la figura martirial de nuestros días, no pierde con-
torno ni colorido, al compararla con los mártires de los primeros siglos
o con los que como a tales veneramos en el martirologio misional.

Porque lo que hace al mártir —ser mártir— no es sólo el tor-
mento físico. No se glorifica un estoicismo martirial. Aunque se ad-
mira la entereza sobrenatural en el tormento, y el silencio en el sufrir.

Quizás, nosotros, no caigamos en la cuenta de que el mártir ante
un tribunal —que no busca la verdad— no tiene nada que declarar.

Su alegato ya está hecho. Habló antes. Su vida. Su actuación. Ha
desarrollado una idea. Ha irradiado un mensaje. Ya ha hablado.

Pero, cuando el silencio equivaldría al consentimiento, pide la pa-
labra el mártir. Definirá su posición, para alentar a otros, o para no
escandalizar.

Mas, entonces... siempre fué así. Se le impone silencio. Se fal-
sifican o adulteran sus documentos. Se suprime su prensa. Se inter-
ceptan sus emisoras. Se encarcela a sus súbditos o compañeros. Ya.
«¡La Iglesia del silencio...!» Existe, pero vive en silencio.

A todo esto, por cortadía de entendimiento cristiano o por nece-
dad política —fijate, lector— se le puede dar —y se da de hecho— una
interpretación muy humana y por lo mismo una explicación raquítica y
miope.

Hay que buscar la explicación divina de las cosas. Hay que
mirar al Cielo y ver la Providencia del Padre que todo lo gobierna.

Los acontecimientos humanos no tienen jamás una explicación úni-
camente, una solución en sí mismos. Hay que traspasar sus límites para
resolverlos. En último término sólo rige y gobierna Dios.

Una inteligencia privilegiada ha formulado con exactitud este
pensamiento: «En la vida histórica de la humanidad, lo que se realiza
no es jamás lo que el hombre se había propuesto como fin». Las rea-
lizaciones de la historia significan otros tantos fracasos. Fracasos
para el hombre.

Como fracasaron los judíos en su oposición al Salvador. Ellos
habían determinado matarle. Y Dios tenía determinado que muriese.

Lo cierto es que los judíos vinieron a encontrar su ruina con los
mismos medios que utilizaron para su triunfo. Pero, es innegable.
De momento triunfaron.

Como hoy triunfan los enemigos de Dios y de su Iglesia.
Pero, día vendrá en que triunfe Cristo y en el cual esa «santa
Iglesia del silencio», hable.

F. M. BOADA.

Mes de Mayo Misionero, compuesto por la Junta Misional Claretiana de Santo Domingo de la Calzada (2ª edi-
ción), dedicado a los abnegados misioneros de la Prefectura de Tun-Ki. — Para cada día del mes contiene una
meditación, un precioso ejemplo y una Peregrinación, acabando con una oración para todos los días. Al final
del hermoso libro está un piadoso ejercicio para consolar a Jesús Sacramentado del olvido en que se encuentra
en los Sagrarios de Misiones.



Intención Misional: La preservación de la Fe en América Latina

Un temor plenamente justificado se apodera del corazón creyente cuando considera con angustiosa mirada la situación peligrosa por la que atraviesa la fe en América Latina.

Muchos son los factores que contribuyen a esta dolorosa realidad: 1) la escasez de sacerdotes; 2) el alarmante crecimiento y desarrollo del protestantismo; 3) el espíritu de indiferentismo religioso, y 4) la grandísima ignorancia que necesariamente conduce a la inmoralidad más crasa.

América Latina adolece de un mal que urge remediar: no tiene tradición vocacional. Evangelizada y conquistada por católicos, no hubo, de momento, peligro ni obstáculo para la difusión de la fe. Eran suficientes los misioneros llegados de España y Portugal. Secularmente acostumbradas aquellas gentes al «misionero hecho», pocos eran los naturales que abrazaban el estado clerical, como lo demuestra el hecho de las numerosas y nutridas levas de misioneros que se embarcaban hacia aquellas regiones, y el caso, no menos notorio, de que hoy mismo algunos Institutos religiosos tienen sus colegios en España.

A esto se suma la avalancha de los protestantes que, según las últimas estadísticas, es realmente algo que preocupa. No reparan en medios, a veces los más inmorales para pervertir y crear indiferentes e incrédulos, porque el que pasa a las filas protestantes llega al mayor indiferentismo en materia religiosa. Consecuencia de férrea lógica según los principios luteranos. La posición actual de estos hermanos y su desmembración es cada día más aguda y, para ellos humillante. Y en el Nuevo Mundo reviste características del todo originales: a) la cifra de sectas puede elevarse a las 300, cada una de las cuales posee doctrina y jerarquías propias; b) día a día desvanécese los «tradicionales» prejuicios e ideas erróneas contra la Iglesia Católica, en tal forma, que el número de católicos en los cargos civiles y militares aumenta. Lo cual resta influencia al mismo «apostolado» protestante en América Latina; c) el protestante americano —latino o yankee— advierte dolorosamente su agudísima y profunda discusión. En esto lleva ventaja al protestante europeo.

Por lo que se refiere a la tercera causa del peligro actual de la fe en América Latina, oigamos lo que Alberto Hurtado dice del catolicismo chileno: «el sentimiento religioso en Chile es vivo, pero la vida sobrenatural está en constante descenso. La grandísima ignorancia religiosa del pueblo, en un ambiente inhumano, lo hace incapaz de comprender el cristianismo y de conducirlo a una vida verdaderamente cristiana. La clase media, educada en una atmósfera de enseñanza oficial materialista,

ocupa los puestos públicos, durante mucho tiempo dirigidos y controlados por la masonería. Esta clase está muy deschristianizada. La clase rica se ha dejado dominar por sus riquezas y comodidades: es superficial, sin el menor espíritu de sacrificio, sin celo por el desarrollo de la Iglesia».

Creemos que lo dicho por tan autorizada pluma se puede aplicar a muchas naciones de Hispanoamérica. De tales proporciones es el peligro que alguna república de las Antillas ha abolido de su Constitución el nombre santo de Dios, al mismo tiempo que se da una educación totalmente malthusiana en los centros docentes públicos. Este mal avanza hasta los lugares más apartados de la diminuta isla.

La población actual de Hispanoamérica es de 135.000.000 de habitantes, casi todos bautizados. Para atender y cultivar esa ingente masa humana; para combatir los peligros antes mencionados; para las 333 diócesis, con sus seminarios, colegios y la múltiple diversidad de apostolado, solamente existen unos 25.000 sacerdotes y 5.000 seminaristas mayores.

Es decir, que el número de sacerdotes no guarda relación con el número de fieles que, por otra parte, aumenta con la creciente inmigración europea.

¿Qué porvenir tiene la fe en América Latina? Sinceramente creemos que se conservará pura e íntegra. Son pocos los sacerdotes pero trabajan celosamente y tratan de conjurar al protestantismo norteamericano que, provisto y respaldado por sus dólares envía pastores que no son otra cosa sino agentes políticos con capa de celosos apóstoles.

No caerá América Latina en las manos luteranas; pero hemos de confesar que este enemigo no se duerme. Lo prueba, en parte, la siguiente estadística:

En Méjico hay 250.000 protestantes y 1.000 pastores con un presupuesto que se aproxima a los 100 millones de dólares. Guatemala: 300 pastores y 180 escuelas con 5.000 alumnos. En la capital poseen dos institutos bíblicos, un templo espacioso y varias capillas. Tienen, además, un seminario, y predicán en más de 700 lugares.

Honduras: En la provincia de Santa Rosa poseen unas 10 capillas son sesenta «misioneros». En la capital poseen seis colegios en los que reclutan «vocaciones» para enviarlas a un seminario.

Nicaragua: Se ganan las simpatías de la juventud introduciendo costumbres totalmente paganas, dan conferencias por radio y a sus escuelas concurren cerca de los 4.000 alumnos.

Cuba: Son cerca de 40.000 adeptos a las doctrinas protes-

Nueva agonía de Javier en Sanción, bajo la hoz y el martillo

Era un sábado por la noche, cuando la curiosidad misionera ponía en mis manos una revista extranjera. Una lacónica noticia impidió que siguiera adelante mi lectura. La isla javeriana de Sanción, había caído en poder de los comunistas chinos. La capilla levantada en el lugar donde Francisco de Javier se durmió un día con el alma rota por el afán insatisfecho de almas era privada de todo culto. La hoz y el martillo sellaba sus puertas, alborozados por el triunfo.

Sanción, símbolo y esperanza de las misiones del Extremo Oriente, no podrá celebrar las fiestas cuatro veces centenarias de la muerte que presenció en el atardecer de un 3 de diciembre de 1552.

No sabría decir al lector, cuanto tiempo estuve cavilando sobre las consecuencias del hecho. Pero sí puede recordar, que a la mañana siguiente en la Misa, al elevar mi oración al Señor en virtud de la Sangre Redentora que se derramó por la salud de todo el mundo, mi espíritu voló lejos, muy lejos. A la isla de Sanción.

Las campanas domingueras ya no sonaban en la isla invitando a una obligación insatisfecha. El bullicio callejero atronaba los espacios, en la despreocupación de lo único necesario. Las marcadas huellas de un cuerpo rendido y hecho jirones en las campañas por las almas, iban esfumándose poco a poco. Sanción de nuevo aparecía como pagana.

Mi espíritu avanzó más, muchísimo más y cayó de rodillas en el cálido pavimento de la capilla solitaria.

La figura señera de Javier, me hablaba en el silencio eloquente del dolor. Entonces más que nunca aquellos ojos de fuego brillaban encendidos ante una China que se alejaba de la sombra redentora de la Cruz. Un sudor frío corría por su frente, desgranándose hasta el crucifijo que pendía de su pecho. El Señor renovaba en su corazón aquella sed insaciable de almas. Javier agonizaba de nuevo ante una China malbaratada por el comunismo.

Más sus labios se movían pronunciando unas palabras que yo no podía comprender. Javier me hablaba de un archipiélago que necesitaba de nuestros cuidados misioneros. El nombre del Japón sonó acuciante a mis oídos. El brazo de Javier señalaba nuevas misioneras. Era preciso corresponder al apremiante llamamiento de un pueblo desorientado en busca de la verdad.

También Javier un día sentó sus reales en el Imperio del Sol

antes y 500 pastores. Cuentan con doce colegios, varias revistas y cinco horas de radio semanales.

Venezuela es presa codiciada por la propaganda protestante. Hay varios colegios mixtos para la formación de «pastores pastoras». Jovencitas «apóstoles» son enviadas para mayor atracción.

Argentina: Aquí el furor protestante es activísimo. En los últimos diez años se han construido 130 templos. Por toda la nación aparecieron cinco seminarios; poseen tres grandes revistas. En cada ciudad o pueblo importante han montado dos colegios, uno para chicos y otro para chicas.

Chile: solamente en la capital hay cien iglesias y capillas protestantes; doce grandes colegios y varias «Salas Evangélicas», con charlas diarias de propaganda.

Y así podríamos enumerar una multitud de actividades desatrolladas por estos hermanos engañados. No obstante, no queremos con esto decir y afirmar que el Catolicismo en América Latina desaparezca, no. Señalamos esos lunares para que corrales nobles de sacerdotes y religiosos, dando rienda suelta a sus fervores, eleven su plegaria ferviente al Altísimo a fin de que el poder bondadoso de Dios suscite celosos misioneros que puedan salvar tantos millones de almas que quizá se pierdan para siempre.

Hemos de pensar que «frente a la tendencia protestante levanta el espíritu de los católicos que no tolerarán la pérdida de la fe en América Latina.

L. V.



Naciente, pero sus premuras apostólicas querían abarcarlo todo, y sabía que incorporando la China al regazo de Cristo Redentor, Japón se abriría definitivamente a sus acariciados ensueños. Y Javier partió para la China.

Mas hoy el compás de espera de las Misiones Chinas, ofrece ocasión propicia para escribir la sinfonía misionera mayor de todos los tiempos en tierras del Japón.

Sanción, último puerto donde arribó la frágil navecilla de Javier, nos descubre paradójicamente un archipiélago que reclama con urgencia nuestra cooperación misional.

Así decía Javier, y su voz se apagaba. Quise acercarme más y... «Sanctus, Sanctus, Sanctus». El triple tintineo de la campanilla, hizo que volviera a la realidad ofuscada por unos minutos. Pedí perdón al Señor por mi distracción, y uniéndome a los ochenta y dos millones de Japoneses, recé con el Sacerdote. «Bendito el que viene en nombre del Señor».

¿Era una realidad más soñada que vivida? No. Roma ha lanzado a los cuatro vientos un S. O. S. reclamando con urgencia personal misionero para el Japón. Es preciso descubrir entre las olas embravecidas del Océano vestigios de la ruta misionera que siguió Francisco de Javier. Así lo han comprendido Norte América Australia Italia y otras muchas naciones.

¿Y España? Numerosas órdenes y congregaciones misioneras, se disponen a acudir en ayuda de la nación nipona.

También el Instituto Español de San Francisco Javier, vanguardia del Clero Secular, está ultimando los detalles de la primera expedición misionera. Asia, junto con Africa y América, recibirán ahora la proyección apostólica de nuestros sacerdotes y jóvenes seglares incorporados a dicho Instituto.

El Sacerdote español, gustará por vez primera las delicadezas del alma japonesa, y en la isla de Sikoku dirigirá sus pasos hacia la misión de Marugame.

Allí el misionero navarro, castellano, vasco, catalán y valenciano comprenderá que hay algo más trágico todavía que un campo arado sin sementera, y es una mies ubérrima sin segadores. Allí junto a su mesa de estudio en la tenaz tarea de asimilarse la difícil lengua nipona, se trasladará su antiguo cateadrático del Seminario. Allí en el aprendizaje indispensable del ceremonial japonés, celará sus primeros ensayos el sacerdote ciudadano. Allí en el incómodo y perseverante sembrar, dejando para otros la recolección y la vendimia, aleccionará el anciano cura rural. Hasta allí llegarán los ecos de todo el orbe católico posurado en Barcelona ante el Divino Misionero del Padre, Jesús Eucaristía.

Así zurciendo esfuerzos de muchos, creando climas y ambientes, nuestro sacerdote redentor irradiará la luz bienhechora que suplirá la apagada lámpara del Mikado japonés. Y al pasar por Sanción, símbolo del «plus ultra misional», depositarán los misioneros nuestra oración por la atribulada China, que junto con el Japón forma parte del legado que hace 400 años nos dejó Javier.

J. PICH ROCA.



El problema de las castas en la India

Suele vulgarmente creerse que la gran masa humana, que hormiguea en la península indostánica, está dividida en castas. Pero, en realidad, nada hay más inexacto que la anterior afirmación.

En realidad, las castas, propia y exactamente hablando, sólo existen en la gran comunidad hindú, la más numerosa, mientras que en las otras comunidades el abominable sistema es apenas apreciable, como sucede a los budistas, yanistas, musulmanes, sikh, etc., o está completamente desterrado como sucede a los parsis y judíos. Todos sabemos que la voz «casta» es española y usada por nuestros descubridores para significar un grupo social puro, sin mezcla, rigurosamente exclusivista; y ésto, en términos más avanzados que los pretendidos por el vocablo hindú «varna» o «yati», —palabras usadas para expresar el contenido de nuestra voz «casta»—. Al aparecer los arios y el hinduismo —2.500 años antes de Cristo— ya se habla de tres clases sociales dentro del mismo hinduismo: los Brahmanes (sacerdotes), los Kohatrya (nobles y guerreros) y los Vaishya (comerciantes y agricultores); todos los cuales se subdividieron en otras inferiores clases. Además de estas tres clases había otra cuarta llamada la de los no-arios convertidos al hinduismo; otra quinta clase: los Suhdra o trabajadores de mano. Estamos en el período védico (Vedas) y no hay, por ahora, la clase de los «sin-casta»: los Panchama o Pariah. En el período posterior —de los Brahmanes— la disciplina que ya existe entre las distintas castas se afina y es más severa y no se habla siquiera de los Pariah. En el otro período, el Budismo atenúa aquella adusta y vil abyección de las Panchama. Poco después de la era vulgar sufrió la India una serie de invasiones y como consecuencia, una revolución en el horrible sistema de castas, debido a la conversión al hinduismo de no pocos conquistadores, a la intromisión en las varias castas y a la formación de otras nuevas.

Por lógica, hubo una reacción con marcada tendencia hacia el rigorismo exagerado, y por lo mismo se formó una quinta clase que, desde su mismo origen, era horrorosamente dura y severa, quedando dulcificada, en gran parte, gracias a la influencia del Islám.

En un artículo publicado en la revista «Ultramar» (XII-1951) se examina el influjo del cristianismo en el sistema social de la India.

Bajo la influencia de los españoles y portugueses durante sus descubrimientos y de otros europeos más tarde, la civilización cristiana ha atenuado y combatido el rigor de las castas, sobre todo en las ciudades. Es al Catolicismo a quien se debe, en gran parte, las colosales reformas introducidas por Gandhi y sus secuaces: sabemos que la nueva Constitución hindú da derechos civiles a los «Hariyan» —hijos de Dios— (es el nombre que Gandhi da a los Pariah) y suprime la intangibilidad de la quinta clase. Reforma grandiosa y de no fácil actuación práctica, si pensamos que las castas hindúes ofrecen y presentan una fisonomía compleja y constituyen grupos sociales basados en la diferencia de raza, oficio, procedencia, etc.; cada uno con su organización, su administración, consejo elegido y salvaguardado por los poderes legislativos, administrativos y judiciales.

Esto, que caracteriza el sistema de castas, encierra otra idiosincracia y nota peculiar, típica: toda casta superior tiene a menos comunicarse con la inferior.

Toda casta y sub-casta es un grupo y mundo aislado, herméticamente cerrado, cuyos miembros no pueden tener contacto lícito con los componentes de otra casta, o por lo menos con los «no-hindúes». No es, por tanto, cosa fácil desmenuzar el viejo sistema hindú de castas. Gracias al Catolicismo, esa reforma ha felizmente comenzado y avanza con ritmo acelerado. Se registran cambios rapidísimos, en la condición de los 50 millones de Pariah dispersos en toda la India, como se «notan», también, en los sistemas educativos y en la condición de la mujer.

L. D.



El dios Krishna



Francisco Marto

Vidente de Fátima

por Fr. Luis de Fátima Luque, O. P.

(Continuación)

El Visconde de Montelo, cronista oficial de los sucesos miraculosos, en su libro «As grandes maravilhas de Fátima», cuenta que, a raíz de las apariciones—en la de Septiembre de 1917, antes de la gran señal que confirmó la autenticidad de ellas—fué a pedir directamente informes a los niños, en calidad de periodista. Después de haber saludado a Jacinta, describe así la presentación de Francisco: «Momentos después aparece el hermano, rapaz de nueve años de edad, que entra con cierto desembarazo en el cuarto donde estábamos, conservando la gorra en la cabeza, seguramente por no caer en la cuenta de que debía descubrirse. Una señal que la hermana le hace en ese sentido, no fué percibida por él. Le invité a sentarse en una silla a mi lado, obedeciendo inmediatamente sin ninguna resistencia».

He aquí el interrogatorio a que fué sometido Francisco, con las contestaciones ingenuas y sinceras de éste:

—«¿Qué es lo que has visto en la Cova de Iría los últimos meses?

—He visto a Nuestra Señora.

—¿Dónde aparece Ella?

—Encima de una carrasca.

—¿Aparece de repente o tú la ves venir de alguna parte?

—La veo venir del lado de donde nace el sol y colocarse sobre la carrasca.

—¿Viene despacio o de prisa?
 —Viene siempre de prisa.
 —¿Oyes lo que Ella dice a Lucía?
 —No lo oigo.
 —¿Hablaste alguna vez con la Señora? ¿Ella te dirigió la palabra?
 —No, nunca le pregunté nada; habla, sólo, con Lucía...
 —¿Mira también para ti y para Jacinta, o sólo para Lucía?
 —Mira a los tres; pero mira durante más rato para Lucía.
 —¿La Señora es bonita?
 —Sí.
 —¿Más bonita que aquella niña que ves allí?
 —Más.
 —Es que hay señoras mucho más bonitas que aquella niña.
 —Es más bonita que cualquier persona que yo vea.
 En vísperas de los sucesos de octubre —el día 11— fué interrogado Francisco de nuevo. He aquí su sencilla declaración:
 —«¿Qué edad tienes?
 —Tengo nueve años cumplidos.
 —¿Sólo ves a la Señora u oyes también lo que Ella dice?
 —Sólo la veo; no oigo nada de lo que Ella dice.
 —¿Tiene alguna claridad alrededor de la cabeza?
 —Tiene.
 —¿Puedes mirar bien para la cara de Ella?
 —Puedo mirar; mas poco, por causa de la luz.
 —¿Alguna vez lloró o se sonrió?
 —Ni una cosa ni otra; está siempre seria.
 —¿Cómo está vestida?
 —Tiene un vestido largo y por encima un manto que le cubre la cabeza y descende hasta el extremo del vestido.
 —¿De qué color son el vestido y el manto?
 —Son blancos, teniendo el vestido unas doradas.
 —¿Cuál es la actitud de la Señora?
 —Es la de quien está rezando. Tiene las manos juntas a la altura del pecho.
 —¿Trae alguna cosa en las manos?
 —Trae entre la palma y el dorso de su mano derecha unas cuentas que están pendientes sobre el vestido.
 —¿Y en las orejas qué tiene?
 —Las orejas no se ven porque están ocultas con el manto.
 —¿De qué color son las cuentas?
 —Son también blancas.
 —Tiene algunos adornos en el vestido?
 —Tiene unos cordones de oro.
 —¿De qué color es el crucifijo del rosario?
 —Es blanco.
 —¿Y la cadena del rosario?

—También es blanca.
 —¿El pueblo quedaría triste si supiera el secreto?
 —Quedaría...
 El mismo día de la «gran señal» declaró Francisco:
 —«¿Esta vez también viste a Nuestra Señora?
 —La ví.
 —¿Qué Señora era?
 —Era la Virgen del Rosario.
 —¿Cómo estaba vestida?
 —Esta vestida de blanco y tenía el rosario en la mano.
 ...
 —¿Cómo tenía la Señora las manos?
 —Tenía las manos juntas.
 —¿La viste sólo en la carrasca o también al pie del sol?
 —La ví también al pie del sol.
 —¿Cuál era más claro y más brillante, el sol o el rostro de la Señora?
 —El rostro de la Señora era más claro; la Señora era blanca.
 —¿Oíste lo que la Señora dijo?
 —No oí nada de lo que la Señora dijo.
 —¿Quién te dijo el secreto? ¿fué la Señora?
 —No; fué Lucía.
 —¿Puedes decirlo?
 —No lo digo.
 —No lo dices porque tienes miedo de Lucía; temes que ella te pegue ¿no es verdad?
 —No.
 —¿Entonces por qué no lo dices?
 —¿Porque es pecado?
 —Hay que callar; es pecado decir el secreto.
 —¿El secreto es para bien de tu alma, del alma de Lucía y de la de Jacinta?
 —Sí.
 —¿Es para bien del alma del señor Prior (el cura)?
 —No sé.
 —¿El pueblo quedaría triste si lo supiese?
 —Quedaría.
 —¿De qué lado vino la Señora?
 —Vino de la parte del naciente.
 —¿Y cuando desapareció fué para el mismo lado?
 —Fué también para el naciente.
 —¿Iba hacia atrás?
 —Iba con las espaldas vueltas para nosotros.
 —¿Iba despacio o de prisa?
 —Iba despacio.
 —¿Ella caminaba como nosotros?
 —No caminaba; iba derechita; no movía los pies.
 —¿Qué parte de la Señora desapareció primero?
 —Fué la cabeza.
 —¿Ahora la viste tan bien como las otras veces?

—Ahora la ví mejor que el mes pasado.
 —¿Cuándo era más bonita, ahora o las otras veces?
 —Tan bonita ahora como el mes pasado...
 El 19 de octubre volvió a ser interrogado por el vizconde Montelo. He aquí lo más interesante del diálogo:

—«Cuando la Señora estaba sobre la carrasca ¿oíste lo que Ella decía a Lucía?
 —No oía.
 —¿Oías el sonido de su voz?
 —Tampoco lo oía.
 —¿Parecía que no hablaba?
 —Parecía.
 —¿No la veías mover los labios?
 —No.
 —¿Tampoco la veías reírse?
 —Tampoco.
 —¿Viste las señales del sol? ¿Qué fué lo que viste?
 —Miré y ví que el sol rodaba. Parecía una rueda de fuego.
 —¿Cuándo aparecieron las señales, antes o después que la Señora desapareció al pie de la carrasca?
 —Fué cuando la Señora desapareció.
 —¿Oíste a Lucía avisar al pueblo para que mirase al sol?
 —Sí. La Señora apuntó con el dedo para la parte donde está el sol.
 —¿Cuándo hizo eso?
 —Cuando desapareció.
 —¿Las señales del sol comenzaron luego?
 —Sí.
 —¿Cuáles fueron los colores que viste con el sol?
 —Ví colores muy bonitos, azul, amarillo y otros».

* * *

Desde las apariciones, se tornó Francisco tan delicado de conciencia que rayaba en escrupuloso, lo cual es muy de notar dada su corta edad y su rudimentaria educación religiosa. No se atrevía a llevar sus ovejas por los prados de su madrina —aunque ella no había de resentirse por tal cosa— a no ser que contara con su consentimiento expreso.

Francisco aparentaba la formalidad de una persona mayor. Y es que la santidad —revelación de lo divino— es siempre una transfiguración.

La gracia iba haciendo su labor recóndita en él. De pocas iniciativas, era dócil a lo que le sugerían la autoridad de Lucía o la viveza de Jacinta. Le había hecho, sobre todo, una gran impresión el ruego del Ángel y la horrible visión del infierno.

Y ofreció sacrificios —los sacrificios pedidos por Nuestra Señora— en favor de los pecadores. El fué quien propuso dar la merienda a las ovejas para sufrir esa pequeña privación por los pecadores. Con espíritu de desagravio, se privó de muchos gustillos lícitos, rezó constantemente el rosario y estuvo meses enteros sin beber agua bajo un fuerte sol canicular. Subía a las encinas para coger su dulce fruto; pero, a una insinuación de su hermanita Jacinta, empezó a comer con ella las bellotas amargas de los «carvalhos» por la conversión de los pecadores. En pleno estío, muerto de sed, cuando ya no podía resistir más, al ofrecerle Lucía una vasija con agua, dijo:

—No quiero beber.

—¿Por qué?

—Quiero sufrir por la conversión de los pecadores.

Rasgo que imitó pronto su hermanita Jacinta.

Otro día, sofocado por la sed, a punto de beber agua limpia, se resignó a beber sustituyéndola por agua cenagosa.

Se ataba el brazo fuertemente con una soga, para sufrir, y se frotaba las piernas con ortigas para ofrecer a Dios pequeñas —o grandes— mortificaciones. Y daba a los pobres su ración de merienda.

Estas penitencias las hacían los tres niños. ¡Heroísmo de almas reparadoras!

A veces era él quien consolaba o aconsejaba a Jacinta. Un día ésta rogaba ingenuamente a su prima hiciera callar a los grillos y a las ranas, porque le dolía mucho la cabeza.

Francisco animó a su hermanita a padecer aquella molestia:

—¿No quieres sufrir esto por los pecadores?

Y cuando Jacinta, en la cárcel, se lamentaba del abandono en que sus padres les tenían, Francisco animaba a la benjamina:

—No llores; ofreceremos esto a Jesús por los pecadores.

Y añadió con las manos juntas y eriguídas en un gesto de plegaria: ¡Oh, Jesús mío, por vuestro amor y por la conversión de los pecadores!

Y, entre los presos comunes —poso de la sociedad— cobran alientos aquellos inocentes rezando el santísimo Rosario.

Como Francisco era tímido, sufría grandemente con los interrogatorios de la gente curiosa, que les hacía víctimas de su insidiosa dialéctica. Vez hubo que, al ver venir a los preguntones, corrió a esconderse debajo de la cama. Otra vez, en el campo, se subió a una higuera mientras pasaban unas señoras

que iban en su busca para entrevistarlo.

Gustaba de ocultarse, con su hermanita, en una espelunca, cuya entrada, disimulada por la vegetación, era casi impracticable. Aquello fué, para ellos, capilla y lugar de asueto, libres de pejiugueras e impertinencias... A veces ansiaba quedarse completamente solo, porque placía al bendito niño imitar al ángel. Un día se perdió en el campo Jacinta le echó de menos y, desazonada, ella y su prima empezaron a buscarle. No le encontraban. La pequeña lloraba la ausencia desconcertante de su hermano, temiendo le hubiese sucedido algo malo. Al fin, detrás de unas piedras o matas, le encontraron abortito, sin dar cuenta de sí, ajeno a todo lo externo, de rodillas, diciendo la oración del ángel: «Santísima Trinidad...»

Como alma iniciada en los secretos de la vida espiritual, sabía referirlo todo a Dios. Presentía que la gloria del Señor debe ser *lo primero*. Y ese instinto le dió la clave para resolver con acierto el sutil dilema que le planteaba su prima entre el amor de Dios y el interés por el prójimo.

—Francisco ¿qué te gusta más?

—Consolar a Nuestro Señor o padecer por los pecadores para librarlos del infierno?

Sin titubear contestó el niño:

—Consolar a Nuestro Señor. ¿No recuerdas la tristeza de la Señora cuando pidió que no ofendiesen más a Nuestro Señor, que está ya muy ofendido?

Y añadió, dejándose llevar de las exigencias de la caridad, *que le urgía*, como al apóstol, y vislumbrando la trabazón íntima de las dos formas del amor:

—Quisiera consolar a Nuestro Señor y, luego, convertir a los malos a fin de que no le ofendan más...

El y su hermanita sufrieron lo indecible al ver que amenazaban a su prima Lucía, a causa de los acontecimientos de que los tres eran protagonistas.

—Somos como tú y también queremos morir.

Y los tres se consolaban llorando...

Pero, a veces, Francisco, habitualmente tímido, reaccionaba, alegre y decidido:

—¿No nos dijo la Aparición que sufriríamos mucho para reparar a los Sagrados Corazones por los pecados de los hombres? Si aliviemos su tristeza, felices de nosotros.

No parece un niño el que habla. Es que ese niño, adolescente apenas, recibió un gran don de oración y es movido —y él se deja llevar de buen grado— por el Espíritu de Dios.

(Concluirá en el número próximo)



Enseñanzas de la persecución religiosa en China

Que sea la Religión Cristiana perseguida en China, nada tiene de particular. Sería un fenómeno raro e inexplicable que la Iglesia gozara allí de paz y libertad. El Cristianismo será siempre perseguido en los pueblos dominados y regidos por el terror comunista. La Iglesia, en la tierra, ha sido, es y será militante. Siguen los discípulos el penoso y sangriento Via Crucis que siguió el Divino Maestro. Son, ahora, entre otros, nuestros hermanos de China los que andan las rutas de azotes, espinas y sangre. A nosotros incumbe la plegaria, en todos sus aspectos, para que, de la prueba actual, salga en China purificada y fortalecida la Esposa del Redentor.

Sería un fenómeno extraño y sin explicación que las jerarquías comunistas de China respetaran al Cristianismo y dejaran en libertad a los propagadores del Evangelio para continuar su tarea de proselitismo religioso. La revolución marxista reviste en todas partes un carácter antirreligioso y anticristiano. Según el artículo 13 de la Constitución comunista, todo comunista debe ser ateo y anticristiano. Conforme a los principios establecidos por Lenin, el comunista enrolado en el Partido debe ser ateo y ateo militante. El ateísmo militante de la filosofía y política comunista está dirigido en contra de toda religión y de toda creencia. La punta más acerada se dirige en contra del Cristianismo. Coocida es la frase de Marx: «La religión es el opio del pueblo». Menos conocido es el aforismo de los modernos stalinistas: «Detrás de la figura de Cristo asoma la faz impudente del capitalismo».

La predicación de la verdad a todas las naciones de la tierra es el área que a los continuadores de su obra encomienda Jesucristo. Todos los hombres son llamados a participar de los beneficios de la redención. Dios quiere, sin excepción, la salvación de todos los seres humanos. Todos los hombres sujetos al dulce imperio del Salvador es la meta señalada por Dios a la obra redentora de su Hijo. A imponer a todos los hombres su yugo, no suave y ligero, sino de hierro, también aspira el comunismo ateo. De ahí brota el odio y la persecución. El cristiano no puede ser comunista. El comunista no puede ser cristiano. Cristianismo y comunismo son términos antagónicos y dos doctrinas diametralmente opuestas. La mentira y la verdad son y serán eternamente enemigos irreconciliables. El comunismo es la gran religión de la mentira. Roma así lo ha declarado. El Cristianismo es la grande y única religión de la verdad. La religión comunista es la religión de la Mentira crucificante. La

religión cristiana es la religión de la Verdad crucificada.

La revista *Vie intellectuelle* del pasado mes de noviembre nos proporciona datos exactos y preciosos de la persecución religiosa que atribula y atormenta a nuestros hermanos de China. Tristes son las noticias que nos cuentan los sufrimientos de más de tres millones de católicos. Son alentadoras y entusiasman las que nos hablan de su heroísmo ejemplar y de su admirable organización que presagian un triunfo brillante y definitivo. El perseguidor apela a todos los medios para impedir la cristianización de China. Pero ese comunismo agresivo, brutal y diabólico se enfrenta con los temibles adversarios que son: el alma china, el ideal cristiano y el Espíritu Santo. Los católicos chinos poseen en sí mismos y en su organización todo lo que necesitan para luchar y vencer.

En China han llegado nuestros hermanos laicos a lo que todavía no ha llegado la Acción Católica en nuestras latitudes. Es China, para nuestros católicos militantes una bella y formidable lección. La comunidad cristiana, en su organización estupeficiente, tiene previstas las prolongadas y forzadas ausencias del sacerdote. El apostolado seglar a la orden del día. Por la totalidad de los fieles, diariamente y en común, son rezadas las oraciones de la

mañana y de la noche. Celebran el domingo reuniéndose unánimemente cinco veces para recitar el catecismo, el rosario y el Vía Crucis.

El fervor de los católicos chinos es también una bella y dura lección para nuestros católicos que celebran el día del Señor asistiendo a una de las misas de última hora, y son, a lo más, de una sola comunión anual. Cuando pueden tener misa, obligados por el perseguidor, tiene que celebrarse de noche. En pleno invierno y a las dos y media de la madrugada asiste toda la comunidad y todos los fieles reciben el Pan eucarístico.

Es casi obligado en nuestras parroquias que, de vez en cuando, el sacerdote públicamente manifieste su agradecimiento por las atenciones que de sus feligreses recibe y hasta porque, en crecido número, asistieron a un acto litúrgico o a una solemne procesión. Saben y comprenden los católicos chinos lo que para ellos es el sacerdote. Para salvar a sus misioneros son capaces de cualquier heroísmo. Amenazando a las autoridades comunistas han evitado algunas ejecuciones de sacerdotes condenados a muerte. En la mencionada revista francesa un misionero que, conducido prisionero, después de haber sido cariñosamente atendido y alimentado, pudo celebrar el santo sacrificio y repartir la sagrada

comunión en una cristiandad china que no conocía, escribe: «Sin mostraros mi agradecimiento me despedí de vosotros cristianos desconocidos que no volveré a ver en este mundo. No habríais comprendido mis palabras de agradecimiento y mi gesto de hombre agradecido porque vosotros sólo buscáis, en el sacerdote, en la Misa y en la Comunión, a Cristo que es vuestro único sostén en las duras pruebas actuales. Inolvidables cristianos me hicieron comprender mejor la fe y el dinamismo de nuestras comunidades laico-cristianas».

En estos tiempos de comodidad, molición e indiferencia religiosa, los fieles cristianos de China reproducen en su patria el fervor y el heroísmo cristiano de la primitiva Iglesia. Perseveran valerosamente, abrazan su cruz con amor y agradecen a Dios su actual calvario. A pesar de todas las vejaciones, de las crueles persecuciones y de las calumnias más groseras, el Cristianismo no cede ni retrocede. Esperamos que los enemigos del nombre cristiano lo den por muerto y sepultado para contemplar su resurrección gloriosa.

En el celeste imperio, con las pulidas y labradas piedras de la oración suave y confiada, de la cruz de la mortificación y de la sanada persecución con valor soportada, se construye, al estilo oriental, magnífica y bellamente, la Jerusalén celestial.

JUAN POBLET Y ROSANES, PBRO.

El Padre Maximiliano Kolbe

Mártir de los campos de concentración y misionero en el Japón, India y China

por Benito Tapia de Renedo, (Monje Benedictino)

(Conclusión).

VII

Han pasado algunos meses desde su llegada al Japón. El Padre Maximiliano es llamado a Capítulo Provincial, que se celebraría en Lwow. Obediente como siempre, parte con el alma desgarrada. ¡Tal vez no hay nadie que en su ausencia sepa de mantener su obra!...

En el Capítulo se trata del porvenir de *Niepokalanow* japonés. Será prudente, sin suficientes medios pecuniarios, arriesgarse a una aventura tan enigmática y en un país tan lejano?... El Padre Maximiliano, después de haber expuesto todos sus argumentos, después de haber volcado todo lo que sentía en su corazón, con esa llama comunicativa tan conquistadora de los santos, se calla, espera y cierra los ojos, mientras oculta las manos en las mangas del hábito y desgrana avemarías de su rosario. «¡Yo he hecho todo lo que he podido —suspira— ahora te toca a ti, Padre mío!»

Su causa sale favorable y vuelve al Japón con amplios poderes. Esta vez traza su itinerario por el continente, a través de Siberia, la gran estepa de donde vive desterrado Dios. Según el costumbre, viaja en tercera como la gente pobre.

En Moscú prolonga su estancia. Quizás se postró humilde, sencillito, calado su gran capuchón ante el sombrío y trágico busto de Lenin, cuyo sarcófago, en medio de banderas rojas, se diría estar rodeado de llamas. Quizás trazó entonces los planes para la realización del gran anhelo de su alma de apóstol: santificar el cerebro de Lenin —Moscú— y publicar su revista ruso. Al fin de su vida, poco antes de estallar la guerra,

—«¡Veréis un día la estatua de la Inmaculada en el centro de Moscú, en el pináculo del Kremlin!»

Y añadió:

«Antes de que suceda esto, tendremos que pasar por una prueba de sangre».

En estas violentas persecuciones futuras veía él no sólo una

prueba, sino, sobre todo, un castigo por nuestros propios «pecados de omisión».

Desde Nagasaki escribirá este texto de palpitante actualidad, digno de meditar:

«Conviene estudiar de conjunto los movimientos antirreligiosos de nuestra época, sus métodos, etc.; distinguiendo en tales movimientos lo que contienen de bueno y malo, porque no hay método más eficaz para combatir y vencer las influencias perniciosas como reconocer lo bueno que encierran y aplicarlo inmediatamente a la propia causa. Las omisiones en este terreno han acarreado consecuencias deplorables en Méjico y en España».

VIII

Al volver al Japón pudo comprobar, con el corazón desgarrado, los estragos causados en su ausencia. La bancarrota era inminente. La revista no había salido desde hacía un mes y con pocas esperanzas de volver a aparecer.

Posee el don de hacer fructificar la nada. El milagro le sigue por doquier. Su presencia es el áncora de salvación. ¡Hay que volver a empezar! Acaba de obtener en el Capítulo Provincial la autorización para fundar una verdadera sucursal japonesa de *Niepokalanow* y de abrir un noviciado para los indígenas.

Compra un terreno en los alrededores de Nagasaki, en una pendiente escarpada que se desliza de una gran montaña al socaire de la ciudad. Todos le critican la situación del lugar. El Padre sonríe, pero se mantiene invencible.

Después del cataclismo de la bomba atómica, *Mugenai non Sono* —textualmente: «El Jardín de la Inmaculada»— quedó intacto porque estaba resguardado por la montaña. Sólo saltaron los cristales; nadie pereció dentro del convento. Entonces, sólo entonces, lo comprendieron...

La pequeña comunidad construyó ella misma los edificios cada día más acrisolada ante las enormes dificultades. Espe-



raba contra toda esperanza. Finalmente, la casa se levanta, con su capilla, un pabellón para las máquinas, otro para la central eléctrica, un amplio salón para sesiones de cine o para reunir y catequizar a los paganos. ¡Años más tarde se construiría un seminario menor!

La tirada de la revista aumenta y sus «queridos paganos» afluyen cada vez en mayor número en busca de alegría y de paz a aquel remanso de paz franciscana.

En poco tiempo el *Kisko-no Sono* adquiere una difusión prodigiosa. Supera a las tiradas de los diarios más populares.

Con su traje marial —azul y blanco— penetra en los comercios y en las fábricas, en las oficinas y en los kioscos públicos, en los palacios aristócratas y en las viviendas humildes.

Es un milagro a todos visible de María Inmaculada.

A la redacción de la revista llegan cartas emocionantes, que revelan la gran nostalgia religiosa del alma japonesa, dispuesta siempre a recibir el mensaje de Cristo. Reproducimos algunos pasajes:

«Gracias por haberme enviado el *Kisko-no Sono*... Estoy enfermo desde hace algún tiempo; pero desde que un amigo —suscriptor a la revista— me habla de la religión católica, olvido mis propios sufrimientos».

«¡Qué hermoso es —escribe otro suscriptor— ver que todos vosotros trabajáis en *Mugenai-no Sono* por la gloria de Dios y propagáis el amor a la Inmaculada! Yo aún no estoy bautizado porque se oponen mis padres. Hace algún tiempo estuve en Hokaido, donde encontré un buen amigo (miembro de la M. I. y lector de la revista). En febrero de 1933 murió. ¡Qué hermosa fué su preparación a la muerte! Cuando se sintió próximo a expirar, viendo que en su casa no podía recibir ni el Viático ni la Extrema Unción se arrastró como pudo hasta la iglesia y allí se le administraron. Kanatsu amaba mucho a la Sma. Virgen... A mí también me exhortaba a amarla y no se cansaba de repetirme: «Reza a la Inmaculada, ruega la Inmaculada, pide a la Inmaculada». Desde entonces procuro seguir sus instrucciones y aconsejo a otras personas que hagan lo mismo».

A veces estas cartas narran historias conmovedoras de conversiones.

«Un día —escribe un lector— cayó por causalidad en mis manos un número de vuestra revista y leí el relato sobre cierta religiosa que misionaba en Madagascar entre los leprosos. Un

americano que visitaba el hospital le dijo: «Yo no trabajaré aquí, aunque me pagasen 20.000 dólares».

—«Y yo, respondió la religiosa, no lo haré ni por 100.000 dólares, por que sólo trabajo por Dios».

Esta historia me impresionó... Me puse a reflexionar. Desde entonces recibo con regularidad la revista. Leyéndola atentamente he aprendido que si el hombre peca y pide perdón a Dios, por medio de la Inmaculada, Dios le perdona. Antes creía que bastaba para no ir al infierno no haber matado a nadie, pero al leer el *CABALLERO DE LA INMACULADA*, he aprendido que esto sólo no basta, y que hay que creer y orar... Poco a poco me he ido instruyendo por medio de la lectura de la revista, y en octubre del año pasado me pude bautizar, con el nombre de Teresa. Y ahora me siento feliz de ser hija de Dios».

«Estoy asombrado del amor que pone este hombre en su ideal y el entusiasmo con que lo realiza. Estos hombres son los amos del mundo». Así escribía un acatólico, al comentar la Exposición de Prensa en Varsovia 1934, donde el pabellón de la «Ciudad de la Inmaculada» polaca y japonesa atraía la admiración de todos y era un exponente magnífico de la renovación social operada por el Padre Maximiliano.

IX

Y de nuevo el Padre Maximiliano despliega sus vuelos apostólico. En 1930, dos años después de la fundación franciscana en el Japón, se embarca para crear en las Indias un nuevo *Niepokalanow*. Sus fuerzas están agotadas; tiritaba bajo las brasas de la fiebre; pero sigue su camino, desprecia todo lo humano porque la experiencia le ha enseñado «que las cosas de Dios van marcadas con la cruz».

«En cada país —escribe durante la travesía— debiera surgir una «Ciudad de la Inmaculada», en *Niepokalanow*, desde donde la Inmaculada pudiese irradiar sus gracias sobre todas las regiones, sirviéndose de todos los adelantos de la técnica».

Durante la travesía hace escala en Singapur. También allí proyecta una revista en malayo, y con mucha táctica prepara el terreno. Llega hasta la India, y se encamina hacia Ernakulam, residencia del Obispo católico.

La acogida es fría, casi hostil. El Padre Maximiliano ora. Invoca a Santa Teresita y la recuerda el convenio que con ella

había hecho en Roma: «Pedir todos los días por su canonización y ella, en recompensa, ser la patrona de sus obras».

En el corredor del palacio, de pie ante su estatua, le dice emocionado:

—«¡Hermanita! Ha llegado la hora. Acuérdate de mi pacto. Inmediatamente —son sus palabras— cayó una flor a mis pies, una flor que se asemejaba a una rosa. Suavemente se había desprendido del florero colocado a los pies de la estatua. Tanto me impresionó esta delicadeza que pensé; pronto verá lo que esto significa».

Santa Teresita cumplió su contrato. Todas las dificultades con las autoridades de la India se resolvieron «como por milagro», y el Arzobispo de Ernakulam envió al Padre General una carta en latín invitando oficialmente a los misioneros polacos.

Desgraciadamente no se recogería la rosa que la Santita, con un gesto encantador, había ofrecido a su hermano de armas. Estalló la guerra y los franciscanos polacos tuvieron que suspender los preparativos.

Cumplida su misión y logrado su objetivo, el Padre Maximiliano vuelve a *Mungenzai-no Sono*, donde construye una iglesia y da nuevo impulso a la revista. Afluyen vocaciones japonesas y las conversiones se multiplican prodigiosamente.

El Padre Maximiliano ha trabajado demasiado. Su salud se resiente con peligro de un desenlace fatal. Se impone un cambio de clima. En 1933 embarca hacia Polonia. ¡Y en el Capítulo Provincial le eligen guardián de *Niepokalanow*!

Todos sus ideales de conquista de almas quedan pulverizados. Su corazón se había quedado en el Japón con sus «queridos paganos». Allí esperaban un día encontrar el martirio. Mas él no replica. Se somete heroicamente a la obediencia. La Inmaculada ha hablado por boca de sus superiores.

«¡He aquí mi fórmula —escribirá más tarde—. *v=V*. ¿La comprendéis? La *v* pequeña es mi voluntad; la *V* mayúscula es la voluntad de Dios. Si se cruzan +, entonces tenemos la cruz. ¿Queréis suprimir esta cruz? Identificad vuestra voluntad con la de Dios, que quiere seris santos. ¡Es tan sencillo... basta obedecer!»

He aquí el secreto.

X

Han pasado tres años.

1 de septiembre de 1939.

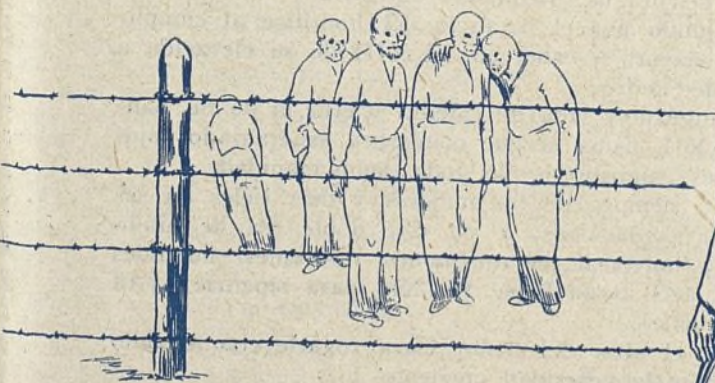
La segunda guerra mundial enfrenta a las naciones europeas.

Las divisiones alemanas invaden Polonia. Escuadrillas de Junkers surcan el cielo sembrando la desolación y la muerte. Los bombardeos se suceden día y noche, sin interrupción. El cielo, estriado de púrpura y escarlata, diríase una pinta inmensa donde galopan los caballos de la Apocalipsis.

El 19 de septiembre se presenta un pelotón de motocicletas alemanas de las S. S. en *Niepokalanow*. El jefe reúne a los religiosos, y da la orden de abandonar inmediatamente los locales, a excepción de dos que debían quedarse al servicio de los heridos.

Primero les llevan hacinados en camiones, después se les traslada a vagones destinados a las bestias. El 21 de septiembre les arrojan como bultos de ferrocarril en el campo de Amütz. Su cautividad dura ochenta días.

El 7 de diciembre de aquel año —¡víspera de la Inmaculada!— el P. Maximiliano queda libre de su primera cautividad.



Vuelve a lo que queda de su «Ciudad de la Inmaculada». Logra publicar un número de la revista. Allí escribe su testamento espiritual.

El 17 de febrero de 1941 de nuevo se presenta la policía alemana. Un coche negro se detiene a la puerta del convento. Sobre su carrocería acharolada fulguran las insignias de la Gestapo. Cinco po-



licías penetran en la postería. El Padre Maximiliano sale a su encuentro.

—¿Eres tú Maximiliano Kolbe? —dice con sequedad prusiana el que hace de jefe.

—Sí, yo soy.

—Entonces, síguenos.

Y se le arrestó con cuatro Padres más, de los que han sobrevivido dos.

Antes de subir al coche negro —que se asemejaba a un coche fúnebre— abrazó con una mirada, y por última vez su querida *Niepokalanow*.

Arrancó el coche... No volvería jamás.

De momento fueron trasladados a Varsovia y encarcelados en la terrible prisión de Pawiak, cuyo sólo nombre helaba la sangre de los polacos en las venas.

La tarde del 28 de mayo de 1941 fué llevado con otros cuatrocientos prisioneros a Auschwitz, conocido con el nombre de *Campo de la muerte*. Allí se le destinó a trabajos forzados.

XI

Cierto día uno de los compañeros de su barracón —el 14— se fugó. El comandante del campo —según la ley vigente— sentenció inflexible:

—No se ha dado con el prófugo. Diez de vosotros morirán en su lugar en el subterráneo del hambre.

Y señala con el dedo:

—Este, este... ese... y aquél. Hasta diez.

Uno de ellos gime desesperado:

—¡Adiós, adiós, pobre esposa mía!... ¡Adiós hijitos de mi alma, para siempre huérfanos!...

De pronto el Padre Maximiliano se acerca al *Lagerführer*. Este empuña el revólver, echa un paso atrás y grita:

—¡Alto! ¿Qué me quiere este cerdo polaco?

Y el Padre Maximiliano deja caer sobre la crueldad del esbirro nazi la súplica de su mirada infantil, inocentona, que se estremece de amores tras el remanso líbido de sus gafas miopes.

—Quiero morir —dice tranquilo— en lugar de éste. Y señala al desgraciado padre de familia.

Sea. *Gehe mit*. Véte con ellos.

Franciszek Gajowniczek fué uno de los pocos supervivientes a los horrores del campo de concentración de Auschwitz. Volvió a su hogar. Cuando habla del Padre Maximiliano llora como un niño.

Los condenados se dirigen lentamente hacia el *subterráneo de la muerte*. Van descalzos y en camisa. Van en silencio. ¡Hay ciertos silencios que hacen llorar a los ángeles!...

Al llegar al barracón les despojan de la camisa —la única prenda que les cubre.

Se cierra la pesada puerta del calabozo. A partir de este momento los condenados no recibirán ni comida ni bebida.

Es en pleno julio. Las jornadas pasan en este tormento infernal, sin una miga de pan, sin una gota de agua, rociados sólo por las plegarias anhelantes que se oyen día y noche...



La mies está madura. Los segadores pueden venir; porque se necesita que haya verdugos para que haya mártires. ¡Hay que segar el trigo para que haya pan!

Han transcurrido dos semanas. Al terminar la tercera sólo quedan cuatro supervivientes; uno de ellos el Padre Maximiliano.

La víspera de la Asunción —14 de agosto de 1941— el jefe de la enfermería inyecta a los prisioneros vivos ácido muriático. El Padre Maximiliano presenta por sí mismo su brazo al verdugo... Una oración fervorosa tiembla en sus labios reseca por la sed. ¡Lleva el cielo en el corazón! A los pocos instantes se dormía placidamente en los bra-



zos de la Madre Inmaculada.

«Estaba sentado en el suelo —declara el carcelero— con la espalda apoyada contra el muro, los ojos abiertos y la cabeza inclinada hacia un lado. En su rostro sereno y hermoso, había una expresión radiante».

El sol poniente ilumina el cielo como un inmenso ostensorio y rodea el cadáver de un halo de púrpura y oro. El Padre Maximiliano parece celebrar su última Misa en esta paz solemne, con el color litúrgico del común de mártires, el rojo.

DIES NATALIS MAXIMILIANI KOLBE: IN VIGILIA ASSUMPTIONIS. La Virgen Inmaculada vino a buscarle la víspera de la Mayor de sus fiestas.



DOBLE ANIVERSARIO DE PIO XII

Trece años de la elección para la Sede primacial de la Iglesia Católica, de S. S. Pío XII, y 76 de su nacimiento.

Tal es el doble y feliz aniversario que en este p. p. 2 de Marzo celebra la Cristiandad auténtica.

Gran júbilo por el natalicio del Pontífice al cumplir 76 años; mayor, si cabe, por el XIII de su elevación a la Sede de Pedro.

Vida augusta y vida de cátedra y cruz la de Su Santidad Pío XII, hacia la que convergen esperanzados ojos y corazones angustiosos de toda la humanidad.

Seamos siempre de los mejores y más fieles en seguirlas sin vacilaciones. Y en este doble día de júbilo cristiano y universal, acerquémoslos reverentes, humildes y sumisos, a S. S. el Papa, Pío XII, para repetirle «¡Ad multos annos!».

Y ante el altar del Señor, para rogarle con máximo apremio, ante la necesidad creciente.

«Dominus conservet EUM.»

¡Se sostenga, vivifique y tenga siempre a salvo del furor de sus enemigos!



Selección



A. Serenelli a los pies de la madre de Santa María Goretti

Del sugestivo libro «YO MATE A MARIA GORETTI», del R. P. T. L. Pu-
jadas, C. M. F., entresacamos estos párra-
fos, en que el mismo asesino de Santa Ma-
ría Goretti refiere, en conversación habida
con el autor, su primera entrevista con
Asumpta, la madre de la Mártir, después
de salir de la cárcel:

«Desde mi salida de la cárcel una
idea me perseguía sin darme reposo: Me
había perdonado Dios, la Mártir y la jus-
ticia humana. Pero ¿me había igualmente
perdonado la madre de mi víctima? No es
qué lo dudase en serio. Sabía que la
Sra. Asumpta era una cristiana a carta ca-
bal. Pero mi alma atormentada necesitaba
escucharlo de sus labios.

Fué un diciembre, pocos días antes de
Navidad, que me decidí a ir a postrarme
a sus pies y pedirle perdón... El acto era
humillante y duro, pero, acostumbrado ya
como estaba al desprecio y a la vida
amarga, me sentía con ánimos para ello, e
incluso confiaba que este paso sería causa
de mayor sosiego para mi espíritu. Durante
el viaje a Corinaldo mi alma sufrió un
tormento moral indecible que, momentos
dados me hacía zozobrar en la decisión
de realizar el propósito que me guiaba.

Por fin llegué a Corinaldo. Afortunada-
mente nadie me reconoció, como tampoco
nadie me había identificado durante el
viaje. Subí lentamente la pronunciada pen-
diente que lleva a la casa de la señora
Asumpta. No sé si fué por mis cincuenta
años o por mi estado de ánimo, pero
aquella cuesta me fatigó extraordinaria-
mente. Llegué a la puerta de la casa pa-
troquial, en la cual ella desempeñaba en-
tonces los servicios de ama del cura. Me
paré unos momentos para tomar aliento.
El corazón me latía apresuradamente.

No era difícil presentir que la escena
sería dura y muy emotiva. La última vez
que nos habíamos visto había sido la tarde
fatídica de mi crimen, cuando yo contaba
sólo veinte años y ella nada más treinta
y seis. Ahora Asumpta era ya una mujer
anciana de setenta y un año. Yo, aunque
de cincuenta y pico, llevaba mi semblante
y en todo mi físico las huellas de los
veintisiete años de penal y la inmensa
amargura de mi vida hecha pedazos.

De momento se me acudió una duda:
¿Me recibirá? ¿Me echará como a un
perro? Resuelto a afrontar cualquier humi-
llación, llamé a la puerta. Pasaron unos
minutos más largos que los corrientes y
la puerta se abrió. Apareció ante mi es-
crutadora y humedecida mirada una seño-
ra anciana, de cabello plateado, cara arru-
gada y ojos dulces que fijó en mí con in-
tensidad. Me dí cuenta de que me había
reconocido. Sin embargo, sus ojos seguían
mirando dulcemente. Animado tal vez por
esta mirada, tuve ánimo para romper aque-
llo silencio angustioso y exclamar: Asumpta,
¿me reconocéis? La viejecita, presa de in-
tensa emoción, llevóse instintivamente sus
manos a la cara, como para dominar la in-
tensa conmoción que sentía, y exclamó con
la voz empañada por un gemido: ¡Ale-
jandro! En esta exclamación no noté nin-
guna vibración de odio, ni de resentimiento.
Me hizo el mismo efecto que si hubiera
gritado: «Hijo mío». Sin poderme con-
tener me arrojé a sus pies y, conmovido por
aquella palabra y aquel recibimiento tan
maternal, me puse a decir entre grandes
sollozos: Asumpta, ¿me perdonáis? Me
dí cuenta de que se repetía la escena evan-
gética del hijo pródigo, con la diferencia
a favor de éste de que él no había sido
asesino y yo sí. Perdonadme, Asumpta,
—repetí angustiado—. Ella, a pesar de
sus años, se esforzó en ayudarme a levan-
tarme, mientras me decía con voz entre-
cortada por el llanto: ¡Oh, sí, Alejandro!
te perdono de todo corazón. ¿No voy yo a
perdonarte, si María ya te perdonó? Sí,
María te perdonó. Yo se lo oí de sus la-
bios antes de expirar. Y además añadió
que te quería a su lado en el cielo. Al
oír estas palabras, conmovido profunda-
mente, no pude menos de arrojarle a sus
brazos y estrecharla con afecto filial en-
ytrñable. Ella, no sólo aceptó mi abrazo,
sino que puso sus labios de madre en mi
frente pecadora imprimiendo en ella el beso
de la paz y del perdón. Gracias, Asumpta,
le decía. Lo esperaba de vos. Luego
le besé la mano y, mientras penetrábamos
dentro de la casa rectoral, le dije:
¡Cuánto siento el haberos ocasionado pena
tan grande! Asumpta, mirándome con ojos
de místico, me contestó: Alejandro, Dios
sabe escribir recto con líneas torcidas.
Todo ha sido para bien. Mi misma hija te
debe el cielo y quién sabe si un día te
deberá la gloria de los altares. Estas pa-
labras me consolaron profundamente. Me
empecé a considerar como una pieza pro-
videncial en el plan divino de glorificar a
Marietina.

T. V., C. M. F. (30).

Fué Apóstol

Y muchos no lo saben. Pero su vida y sus
hechos lo predicán.

Fué apóstol y no era sacerdote, ni re-
ligioso ni de la Acción Católica; era, sí,
padre de familia de la clase obrera y se-
gún la tradición carpintero.

Me refiero a San José.

Tres hechos lo caracterizan y catalogan
entre los apóstoles: su trabajo, su ora-
ción y el cuidado y guarda de Jesús.

Como obrero que era debía asegurar para
la familia el pan de cada día. La única
fuente de ingresos en la casa el trabajo
perseverante.

Y San José oraba. Para El, el mirar a
Jesús, el hablar con María, el trabajo...
eran oración; y éstas eran todas sus ocu-
paciones. Oraba solo, acompañado y oraba
en familia. En fin, modelo para todos.

Herodes busca al Niño para matarle.
San José le salva. En Jerusalén Jesús es
conocido, pues se le persigue. En Egipto,
país idólatra, desconocido y allá se dirige.
Le prepara una casa humilde y modesta
como de obrero y allí mora Jesús como
en un sagrario.

Avisado por el ángel vuelve a Nazaret
porque... ya no buscan a Jesús para ma-
tarle. Herodes ha muerto. Sé apóstol, lec-
tor, procurando ante todo salvar la vida
del Niño. No le mates. La muerte, por el
pecado.

A. LOPE. C. M. F. (20).

Tenemos Stalin para rato

Pepe Stalin tiene ya setenta y dos años,
pero, no obstante su edad y alguna afec-
ción crónica, parece gozar de una ancia-
nidad robusta y resistente. El semanario
alemán «7 Tage» nos pretende descubrit
el secreto.

Se levanta tarde, a mediodía, y tras dos
minutos y medio bajo la ducha tibia, pasa
a la mesa de masaje, donde dos tártaros
le someten a un método especial, del que
ellos poseen el secreto. Cada día se so-
mete a la benéfica acción de los rayos
ultravioleta y a un examen médico de diez
minutos. Cada dos días, un ayudante del
célebre doctor Bogomoletz le da una in-
yección de un supersuero hecho a base
de extracto de tuétano de pollo, que si no
detiene el envejecimiento de los tejidos lo
retrasa y suprime, además, sus manifesta-
ciones más peligrosas.

A su íntimo amigo Molotow, le decía:
«Más vale prevenir que curar; este es mi
método. Mira a Roosevelt, que pronto mu-
rió. Varias veces le advertí: Usted debe-
ría cuidarse más. Ahorrar fuerzas; este
es el secreto. ¿Y Churchill? Ese, como
sabes mejor que yo, bebe y fuma dema-
siado. El cigarro a su edad, es mortal.
Puede uno vivir muy bien sin cigarro».

Stalin, que fué un gran fumador y un be-
bedor de atlética resistencia, ya no fuma
nada y sólo se permite una copa de vodka
en las tres semanas que pasa cada trimestre
en su suntuosa villa de Sotschi, en el mar
Negro, o en su casa de campo del bosque
de Rublowa, en las proximidades de Moscú.
A su lado, regulando todas las horas del
dictador, está el doctor Boghanow. Es
este mismo quien le ha prescrito las «Sesio-
nes de reflexión acostado», después de las
reuniones políticas importantes o cuando
ha de adoptar una decisión capital.

T. V., C. M. F. (10).

Desde el Japón

Aquí, Hiroshima

El P. de Changy, considera que la mayor manera de practicar la caridad es... ¡hacerla practicar! La ocasión que buscaba se presentó hace poco tiempo: una excursión pagada a escote y organizada para los niños pobres por la Sociedad de San Vicente de Paúl, de Hiroshima.

Los transportistas de la ciudad fueron objeto de sus primeras enseñanzas.

Una visita a la Compañía de autobuses de la ciudad convenció a su director, que había que poner gratuitamente un autobús a la disposición de los niños. Después le tocó el turno al Mercado de abastos y uno de los aposentadores prometió suministrar todo cuanto pudiese para la excursión. El panadero no quiso ser menos y entregó una provisión de bizcochos suficiente para varios días.

Resultado: los pequeños del Padre Changy hicieron una excursión maravillosa... y los transportistas de Hiroshima saben para siempre que Jesús dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Un año de trabajo entre jóvenes delincuentes

Desde hace un año, el Padre de Changy visita regularmente en las cárceles de Hiroshima a un millar de jóvenes delincuentes, de 18 a 25 años. Visita, además, a las familias de los que pronto han de ser puestos en libertad con el fin de preparar la vuelta al hogar, ora de un hijo, ora de un hermano. Este modo de obrar ha dado al Padre muy preciadas lecciones sobre el problema de la delincuencia juvenil en el Japón de hoy.

Parece ser que un número sin cesar creciente de jóvenes, son encarcelados por delitos cometidos no como consecuencia de una miseria profunda, sino por la falta de principios morales.

Por otra parte, los padres muestran una gran repugnancia a recibir en el hogar al exdelincuente, una vez purgada su pena.

Ocurre muy a menudo que el muchacho, por estar «fichado», no encuentra fácil su readaptación a una existencia normal. ¡Cuántas veces sucede que un delincuente ocasional se convierte en criminal endurecido!

El Padre de Changy está seguro que hay una solución posible: la reeducación del joven. Esta reeducación le parece al Padre que es más hacedera en el Japón que en Europa o en América.

A la vista de sus observaciones, ¿no es verdad que es necesario esforzarse para disponer de un período de transición entre la libertad del preso y su vuelta a la vida pública? El Padre de Changy está sobre aviso y trata por el momento de interesar a las autoridades de Hiroshima en la organización de un establecimiento donde los presos libertados encuentren un medio propicio para reintegrarles en la vida social.

Semblanza de la Iglesia Japonesa

Los informes que siguen han sido extraídos del Boletín publicado por el gran Seminario de Tokio. Aunque se refieren al año 1951, su estudio puede darnos una idea bastante exacta del período de crecimiento que atraviesa la Iglesia Japonesa. «Crisis de crecimiento», debemos decir, con todo lo que promete y los peligros que encierra tal momento.

La información se refiere a ciento once seminaristas.

a)	Han recibido el bautismo de niños	57
	Han recibido el bautismo de adultos	54
	De estos 54 son: convertidos del Protestantismo	13
	Id. de otras religiones	15
	Id. No eran creyentes	26
b)	Toda la familia católica	49
	Una gran parte de la familia	28
	Un pequeño número de la familia	9
c)	Ingresados en la Iglesia. Gracias a su familia	71
	Gracias a los amigos	12
	Gracias a las escuelas católicas	5
	Gracias a la Acción Católica	3
	Por su iniciativa personal directa	19
d)	Antes de su ingreso en el Gran Seminario. Tenían una profesión	30
	Han sido estudiantes de Universidad	37
	Han estudiado dos años de latín en el Pequeño Seminario	44



Posición de los médicos católicos

El 31 de marzo de 1951, ciento treinta médicos católicos se reunieron en la Universidad Católica de Tokio para sentar las bases de la Asociación de Médicos católicos del Japón. Asistió a la reunión el Delegado Apostólico Monseñor Maximiliano de Fuerstenber.

El capellán de la Asociación subrayó la importante misión que incumbe a los médicos católicos (son cerca de 400) en el Japón actual: demostrar con sus trabajos de investigación científica el estrecho acuerdo existente entre la ciencia médica avanzada y los principios morales más elevados.

Con este motivo fué publicada una declaración en la que los médicos católicos exponen el ideal que ellos se obligan a defender para la salvación de la salud física y moral del pueblo japonés, el cual, se sabe, está hoy peligrosamente amenazado por el reconocimiento legal de prácticas basadas en una concepción puramente materialista y utilitaria de la vida humana.

He aquí el texto de esta declaración:

«Nosotros, médicos católicos, creemos firmemente que el hombre se compone de un cuerpo y de una alma inmortal. Nosotros nos comprometemos solemnemente a tratar a nuestros pacientes de acuerdo con esta convicción.

Plenamente conscientes de nuestra responsabilidad hacia la vida humana, nos consagramos de todo corazón, con el espíritu de la caridad cristiana, a la salud pública y espiritual de nuestro país.

Nos oponemos al mismo tiempo a toda clase de experiencias que, basadas en una concepción puramente materialista y utilitaria violan los derechos fundamentales del hombre, o que en desprecio de los principios de la moral, tratan de poner obstáculos a la vida humana de modo contrario a la ley natural.

En fin, seguiremos nuestras investigaciones médicas persuadidos de que la práctica sana de la medicina está de acuerdo necesariamente con los sanos principios morales. Procuraremos eliminar de la profesión médica toda práctica contraria a la ley natural».

NOTA.—Esta declaración aumenta de valor si se tienen en cuenta los momentos difíciles por los que está atrevesando el pueblo japonés.

En la actualidad, según estadísticas no oficiales, a causa del control de nacimientos son 20.000 las víctimas diarias que no llegan a la existencia. Cada diez días mueren en el Japón de una manera legal, según leyes humanas, pero irracionalmente ilegal según las normas divinas, más individuos que los que una bomba atómica arrancó de la tierra.

Con este sólo fin existen en la actualidad en el Japón numerosas clínicas que tienen como objetivo, quitar con manos enguantadas las vidas a los inocentes.

Industrias Agrícolas de Mallorca, S. A.

BARCELONA

El Santo Grial de Valencia

El Cáliz de la Cena

por B. Tapias de Renedo

Los emocionantes ritos de la liturgia de «Semana Santa» ofrecen multiplicidad de temas inagotables, de sugerencias místicas y simbólicas, de especulaciones literarias y artísticas.

Como asuntos de actualidad se reproducen pinturas y esculturas, modernas y antiguas que desarrollan la emoción divina de la última Cena; se describen con frases encendidas los cuadros polícoros de sus procesiones: pasos emocionadas en plazas y calles al son dolorido de las rimas de Lope de Vega, estremecimiento clamoroso de la Iglesia militante, semejante al cantar de las olas en el mar.

Se suscitan temas de Teología eucarística, conclusiones de espiritualidad práctica, que exponen el dogma del memorial divino de nuestra Sacrosanta Redención, destinado a consumir la santificación de los elogios.

Pero hay un objeto interesante, sugestivo y evocador que apenas si merece los honores de las plumas. Es el santo cáliz que sirvió de instrumento en la primera consagración del vino. Este cáliz es un símbolo venerable del amor divino y de la Redención humana, de la Pasión y muerte del Redentor, de aquel drama sacro que nos trajo por la muerte la vida. Es además, una representación viva de la Eucaristía, el milagro del Amor de los amores, el milagro consagrado por el más grande y sublime amor.

SU HISTORIAL.

En las atmósferas caldeadas del Cenáculo, durante la última Cena,

Prendido en el ambiente hay jirones de compasión y bálsamo de caridad.

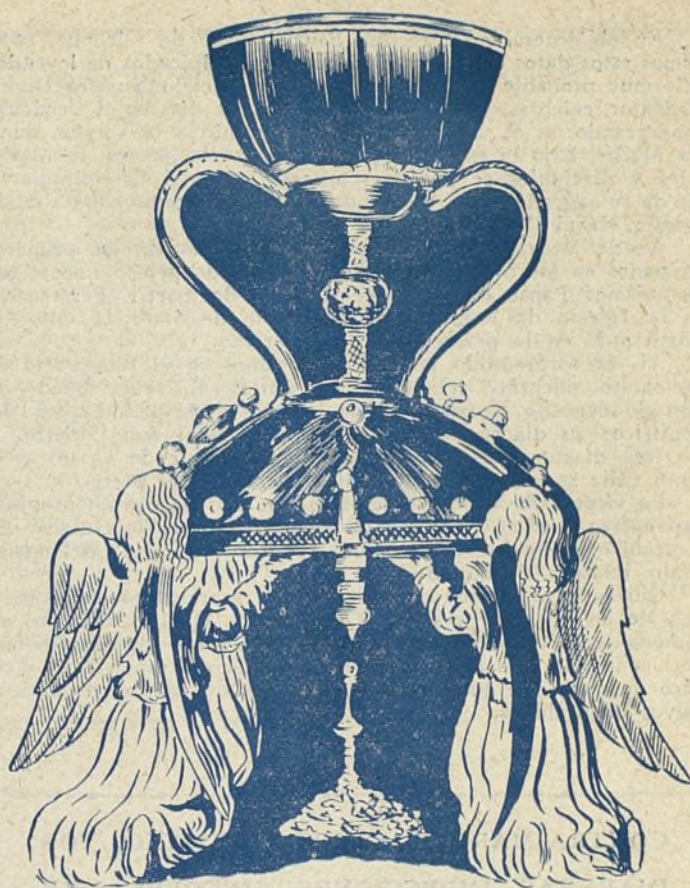
Los discípulos recostados sobre sus lechos; el Maestro presidiendo la mesa.

Caen con fervor de plegaria las oraciones rituales.

Después toma Jesús la jarra llena de vino y dice: «*Tomad y distribuidlo entre vosotros*».

Luego reparte a cada cual las hierbas amargas y llena una copa. El vino centellea dentro con color de sangre, vino templado con unas gotas de agua, al uso oriental.

Despliega sobre ella una amplia bendición y con voz transida de piedad, con una majestad suprema, pronuncia las palabras sublimes, las que traen para siempre a este mundo destilaciones gozosas de paraíso: «*Bebed todos de este cáliz, porque ésta es*

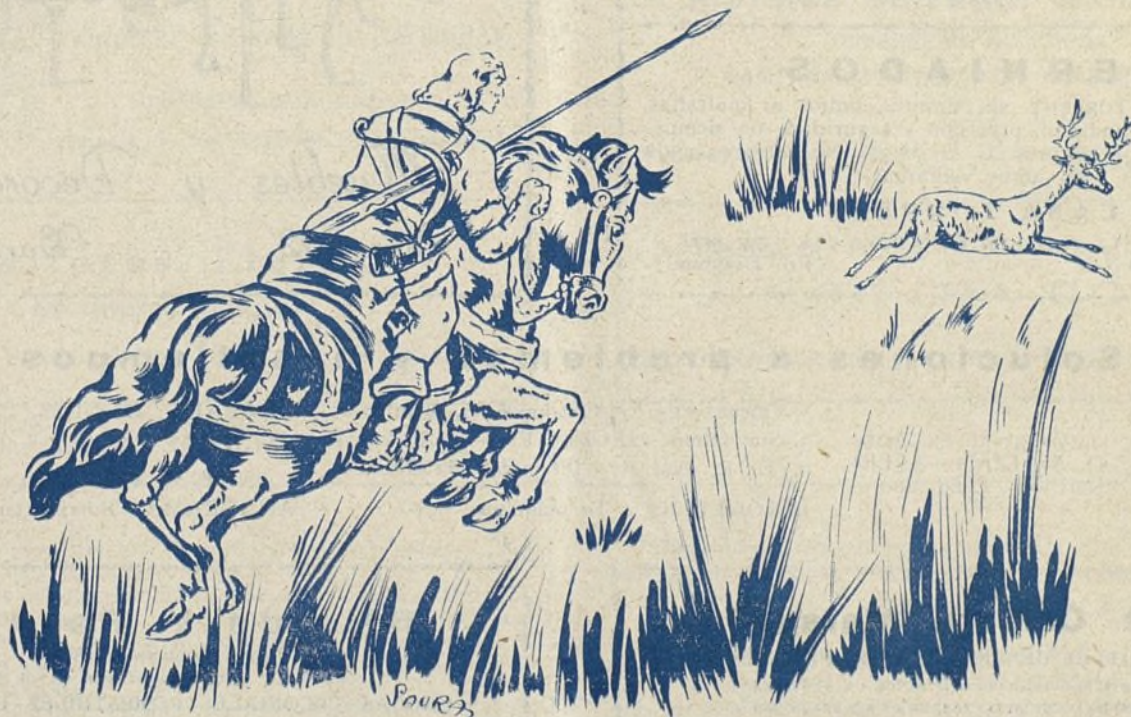


Cáliz de ágata y oro (siglo I), que se venera en la Catedral de Valencia como el que utilizó Jesucristo para instituir el Sacramento de la Eucaristía.

mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos en remisión de los pecados». Y la voz se le quiebra de amor y de pena, y se prende como una gracia sobre los corazones.

La copa pasa de mano en mano y los discípulos beben un sorbo cada uno, de aquel néctar divino que ya no es vino.

Este cáliz, santificado con las palabras consagratorias y el contacto de los propios labios del Salvador, fué recogido cuidadosamente por los Apóstoles después de su muerte, como el vestigio póstumo más íntimo y que traía prendido en su historia la evocación constante, la misteriosa presencia. La tradición nos ha conservado algunos detalles preciosos que nos permiten seguir las eventualidades a que le sometió el vendaval de las hostilidades religiosas imperiales en la era de las persecuciones, y conservar documentada su autenticidad.



En el Venerable Marcelino Sauri, obispo de Córdoba, recogemos estos datos de ingenuidad histórica, salpicados de leyenda: «Es muy probable que después de subir al cielo Nuestro Divino Redentor, celebrase Misa San Juan todos los días en el Cenáculo, consagrando en el santo cáliz, y comulgando a la Virgen, nuestra Madre, bajo la especie de vino. Muerta la Señora, los Apóstoles y discípulos se debieron repartir entre sí sus reliquias y las de su sagrado Hijo, y entonces San Pedro, como cabeza de la Iglesia, debió llevar el cáliz a Roma» (1).

Añade la tradición que recibía veneración de los primeros cristianos en las catacumbas, y era custodiado personalmente por los mismos Papas en una preciosa caja de marfil. Permaneció en la Iglesia de Roma hasta la muerte de Sixto II, preso y martirizado en la persecución de Valeriano.

Al ser sorprendido por los pretorianos en el cementerio de Pretextato mientras celebraba los santos misterios, quedó el sagrado depósito en poder de la primera autoridad después del Pontífice: su diácono y confidente, el español San Lorenzo. A los tres días también el diácono moría mártir de Cristo y el santo cáliz se salvaba de la rapiña sacrilega del prefecto.

La víspera de su muerte, Lorenzo le enviaba con un propio a España, su patria, y en España a su ciudad natal, Huesca. En el archivo oscense se muestra una escritura autógrafa del mismo Santo, fechada el año 261.

Quizás esta prueba histórica haga sonreír irónicamente a más de un crítico y pensar en alguno de aquellos falsarios de códices de la Edad Media. Es cierto que a los hagiógrafos más documentados fechan el martirio del diácono español en 258. Pero dejamos este nudo documental a los que gustan de aventar polvos de archivos.

El santo cáliz recibió culto en la ciudad aragonesa hasta la invasión musulmana, y logró librarse en la invasión musulma gracias a la solicitud pastoral de Audeberto, el gran obispo oscense, que en tiempo del Rey Egica asistió al XVI concilio toledano.

En 713, al llegar el desborde musulmán a las fronteras de su diócesis, le escondió con los tesoros y reliquias de su iglesia en una cueva de las abruptas pendientes del monte Pano (2). El mismo se refugió con su clero y cabildo en la ermita de San Juan de la Peña, y desde aquel nido de águilas ejerció su cargo pastoral, con el título de obispo de Aragón. Este cabezo de rocas —cuna de tantas leyendas de la poesía y tantos recuerdos de la historia— sirve de sede a sus sucesores hasta el año 1060.

Al correr de los siglos, esta ermita se transforma en un famoso monasterio, en el que se centra toda la historia religiosa y cultural del reino de Aragón. Es fortaleza y panteón de sus primeros reyes, encrucijada de concilios y asambleas generales, santuario nacional donde se vuelcan las romerías, los magnates y generales para impetrar el favor divino en las magnas empresas patrias, residencia de prelados y archivo de las glorias aragonesas (3).

(1) Sales: *Disertación histórica del Santo Cáliz*.

(2) Entre otros autores, hablan del traslado del Santo Cáliz a dicha cueva por Alonso de Ribera; «Historia del Santísimo Sacramento» Tratado XVI.

(3) Torres Campos en «Un viaje al Pirineo» «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», tomo XXVI.

(Continuad.)

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S. A.»

Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

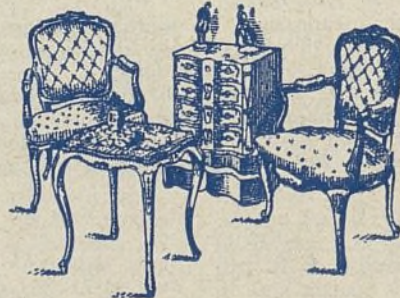
Apederado Gral. de Ventas: B. DALMAU VILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124 pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).



Muebles y Decoración
París, 202 Barcelona

Soluciones a problemas y pasatiempos

CRUCIGRAMA:

HORIZONTALLES: 1, Cangrejo.—2, Atila.
Re.—3, Tasso, Ra.—4, Av, Cerdo.—5, Llo-
ra, Mu.—6, Ufm, Rail.—7 Leño Sao.—
8, A, Salmo.

VERTICALES: 1, Cataluña.—2, Ataulfo.—
3, Sin, Olmo.—4, Glsor, Em.—5, Adorar.—
6, E, R, Asa.—7, Jeremías.—8, Oráculo

JEROGLIFICO: To máquina.

CHARADA: Camaleón.

SALTO DE CABALLO: A río revuelto ga-
nancia de pescadores.

ANAGRAMA: Borrico corro.

José Cervera Maragall

Con es onario de GENERAL MOTORS PENINSULAR

AUTOMÓVILES - NEUMÁTICOS - AUTOS DE ALQUILER
R-CAMBIOs, ACCESORIOS - TALLER DE REPARACIONES

Cervantes, 27 - Teléfono 158

TORTOSA

Hijo de V. Peralta

Casa Fundada en 1884

COMERCIO Y ALMACENES AL POR MAYOR DE
DROGAS - COLONIALES - COMESTIBLES - PINTURAS

Rbla. de Cataluña 74 - Tel. 38

TORTOSA

EL P. EUGENIO SAZ, S. J.

El próximo pasado día 26 de Febrero, a la una de la tarde, entregó su alma a Dios, tranquilo y sin agonía, después de corta enfermedad, a los 74 años, el P. Eugenio Saz Serrano, conocido jesuita, eminente hombre de ciencia, químico analista y renombrado investigador. Nació el 14 de Noviembre de 1878, en Villanueva de Jiloca (Zaragoza), había entrado en la Campaña de Jesús el 26 de Septiembre de 1894. Cursó los estudios de Filosofía en el Colegio Máximo, de Tortosa, y los de Teología en Enghien (Bélgica), habiéndose distinguido por su talento en estos estudios y asimismo en el ejercicio de su magisterio, que desempeñó en el Colegio del Sagrado Corazón, de la calle de Caspe, de Barcelona, y en el de Santo Domingo, de Orihuela (Alicante), de los Padres Jesuitas.

Su principal obra científica fué su Teoría de las valencias positivas y negativas, sobre la cual fundó el desarrollo de sus principales obras de texto y otras publicaciones, y que le valió su fama y admiración en el mundo científico, especialmente por sus aplicaciones a la expli-

cación más racional de la Química. Sus principales publicaciones fueron las siguientes: «Teoría y práctica del análisis químico mineral, explicado según la teoría de las valencias positivas y negativas», «Fundamentos de Química general, según la teoría de las valencias positivas y negativas» y «Los minerales: reconocimiento sistemático», además de otras sobre los avances sobre su teoría, oxidación y reducción, cálculo de coeficientes de las reacciones químicas, etc. Asimismo dejó publicados muchos opúsculos y artículos en diferentes revistas, y entre estas publicaciones también algunas de carácter cultural como «El ideal del joven» y otras biográficas, tales como la vida de su profesor, el gran naturalista P. Longinos Navás, S. J.

MISIONE) CATOLICAS y particularmente «Editorial Tip. Cat. Casals», a quienes confió el Padre Saz todas sus obras, sienten hondamente la irreparable pérdida de un religioso ejemplar, de un sabio español y de un gran amigo.

Doménech y Soler Cabot

JOYEROS

Paseo de Gracia, 11 - Teléfono 21 95 48 - BARCELONA



ALCOHOLES OLIVA S. L

Vinos, Alcoholes y derivados

DESPACHO Y ALMACEN:

Arizala, 5 - Tel. 238338 - BARCELONA

Talleres Flotats

Escultura Religiosa

Camprodón, 26 - BARCELONA (G)

— Escribir Apartado, 816

Accesorios Textiles Font

PUIGBERENGUER S/n.

MANRESA

Metales Salvador Doménech

ORFEBRERIA RELIGIOSA

CAMPANAS PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

Talleres, 45 (frente c/. Jovellanos - Tel. 21 63 06 - BARCELONA

FABRICA DE TEJIDOS DE RAYON Y SUS MEZCLAS

J. MOR RA COSTA

Avda. Puerta del Angel, 40 - Tel 22 69 19 - BARCELONA

El famoso director de orquesta y compositor Paul Durand es muy distraído.

Invitado a tomar el té en una aristocrática residencia, cuando la señora de la casa le presentó su taza sacó una moneda de diez francos y, con su mejor sonrisa, se la ofreció a la dama. Advertido de su error, retiró la moneda y se excusó:

— ¡Perdóneme! ¿Dónde tendré la cabeza?

Depositó la moneda en el azucarero y se metió en el bolsillo un terrón de azúcar. La dama, asombrada, le advirtió:

— Su té no tiene azúcar.

— Perdóneme de nuevo — volvió a decir Durand —.

¡Soy tan distraído!... Y tomando la moneda del azucarero la echó en la taza de té.

Para su niño

NUTRICELIA

Fécula de Maiz Americana

INDUSTRIAS RIERA MARSA

TALLERES DE CALDERERIA

José Baulenas (Hijo)

C. Amposta s/n. (Cruce Carretera Valencia) Tel. 170

Arrabal San Vicente

Tortosa

FABRICA DE AZULEJOS

CON HORNO CONTINUO

Martí y C^{IA}. S. L.

Dirección Postal: ANGELES, 22
id. Teleg: FABRIC

ONDA

Teléfonos (Fábrica, 57
Particular, 73)

Talleres Juan Escudé

Rambla Cataluña, 2

Tortosa

Josefa Espuny

Carretera Valencia

Tortosa

FABRICA DE ACEITES DE ORUJO

José Borrás Cros

CARRETERA MAS DE BARBERANS
TELÉFONO 156 (Listín Tortosa)
Estación Ferrocarril Tortosa

ROQUETAS
(Tarragona)

RELOJERIA INDUSTRIAL

SANTOS ALONSO CABALLERO

Relojes para Vigilantes :—: Relojes Eléctricos. Relojes controladores de
entradas de personal. Relojes avisadores de tiempo.

Gordóniz, 28 Teléfonos 13791 - 19353 - Apartado, 613

BILBAO

LA METALURGICA VASCONGADA

ZUBILLAGA, MENDIVIL

Fábrica de Metales

COBRE-BRONCE-LATON-PLOMO-ESTAÑO-ALUMINIO-ANTIMONIO-ANTI-
FRICCIÓN Y TODA CLASE DE METALES NO FERRICOS Y SUS ALEACIONES

BARRAS redondas, cuadradas, exagonales y demás perfiles en cobre,
latón, bronce, etc...

BARRAS de cobre macizas y perforadas para virotillos en todos sus
diámetros en cobre rojo y cobre al manganeso..

TUBOS de cobre, latón, bronce, etcétera, estirados sin soldadura.

MARCA REGISTRADA «LA VICTORIA»

Telegramas: Zubimeta-Fábrica Burceña (Baracaldo) Tel 19589

Oficinas: R. Arias, 17-2.º BILBAO, Tel. 10251 - Apartado 27

Fabrica de Azulejos LA GIRALDA

Joaquín Castañ Reboll

Sucesor de Ramón Piñón

DESPACHO: Ayda. CASTELLON, 62
Teléfono, 43 - Particular, 140

ONDA
(Castellon)

MATERIALES DE CONSTRUCCION

MANGRANE Hnos.

Vigas y Bovedillas "CASTILLA"

Av. Generalísimo (Junto Mercado)
Teléfono 368

TORTOSA

TALLERES ESCUDE

ESPECIALIDAD EN BOMBAS CENTRIFUGAS

DE EJE VERTICAL PARA RIEGOS

Rambla Cataluña, 2 - Tel. 475

TORTOSA

José M.^a Llobet Bosch

Constructor de Obras

Paseo de Gracia, 73

BARCELONA

TALLERES BARBERA

Teléfono 161 (Listín Tortosa) Martires de la ciudad, 17 - Telegramas: Bar-Viz
TORTOSA - Roquetas (Prov. Tarragona)

SEGMENTOS de gran embolada, hasta 700 milímetros de diá-
metro - Esp. cialidad en AROS DE ALTA COMPRESION y formas
especiales. - SEGMENTOS RASCADORES DE ACERO para
Motores marinos.

Compra - venta de Desperdicios en general para la Industria Textil y Papelera
Gomas viejas

ISMAEL FORÉS

DESPACHO: Rambla Cataluña, 109 - Ferrerías
ALMACEN: Carretera de Roquetas, sin núm.

Tel. 167
TORTOSA



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA



GRANDES PREMIOS Y
MEDALLAS DE ORO
EXPOSICION DE NUEVOS MODELOS DE
MOBILIARIOS Y LAMPARAS

Consejo de Ciento, 355 - 357
(Contiguo al Paseo de Gracia)

GRANJA SOLAIRE
TORTOSA

G. y J. Margelí

Peritos Avícolas

RAZAS: PRAT-LEONADA, Estirpe Solaire y LEGHORN BLANCA

DESPACHO Y SALA DE INCUBACIÓN
TORTOSA
CARRETERA DE VALENCIA, 94
TELÉFONO 309

PARQUES DE REPRODUCCIÓN:
ROQUETAS
CARRETERA DE REGUÉS

Camisería ALBAREDA

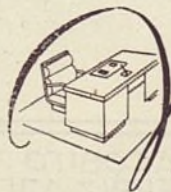
Balmes, 58 - Teléfono 21 97 92

Extenso y variado surtido de las últimas novedades en
CAMISAS - PIJAMAS - CORBATAS Y GENEROS DE PUNTO
Especialidad en la Medida

«TRES PUNTOS» (Marca Registrada)

detalle de BUEN GUSTO ●
máximo ESMERO ●
calidad SUPREMA ●

Para
Despacho
y
Oficinas



Muebles **FANLO**

Jovellanos n.º 1 - Tel. 21 52 55
Travesía Pelayo - Barcelona

La Hispanoide
Fuente En Segures, S. A.

Pérez Galdós, 23

CASTELLON DE LA PLANA

Vda. de Cipriano Castelló Alfonso

Fábrica de Azulejos

General Aranda, 8 - Teléfonos Fábrica, 6; Particular, 122

ONDA (Castellón)

Rectificadora Pla S. A.

Provenza, 387

BARCELONA

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

LA TERMICA, S. A.

CALEFACCIONES, ACCENSORES,
MONTACARGAS Y MONTA PLATOS

Ortigosa, 4 y 10 - Tels 216440 y 216449 — BARCELONA

José Anguera

Reus, 4

TORTOSA

Para su niño

NUTRICELIA

Fécula de Maiz Americana

INDUSTRIAS RIERA MARSA

TALLERES DE CALDERERIA

José Baulenas (Hijo)

C. Amposta s/n. [Cruce Carretera Valencia] Tel. 170

Arrabal San Vicente

Tortosa

FABRICA DE AZULEJOS

CON HORNO CONTINUO

Martí y C^{IA}. S. L.

Dirección Postal: ANGELES, 22
id. Teleg: FABRIC

ONDA

Teléfonos (Fábrica, 57
Particular, 73)

Talleres Juan Escudé

Rambla Cataluña, 2

Tortosa

Josefa Espuny

Carretera Valencia

Tortosa

FABRICA DE ACEITES DE ORUJO

José Borrás Cros

CARRETERA MAS DE BARBERANS
TELÉFONO 156 (Listín Tortosa)
Estación Ferrocarril Tortosa

ROQUETAS
(Tarragona)

RELOJERIA INDUSTRIAL

SANTOS ALONSO CABALLERO

Relojes para Vigilantes :—: Relojes Eléctricos. Relojes controladores de
entradas de personal. Relojes avisadores de tiempo.

Gordóniz, 28 Teléfonos 13791 - 19353 - Apartado, 613

BILBAO

LA METALURGICA VASCONGADA

ZUBILLAGA, MENDIVIL

Fábrica de Metales

COBRE-BRONCE-LATON-PLOMO-ESTAÑO-ALUMINIO-ANTIMONIO-ANTI-
FRICCIÓN Y TODA CLASE DE METALES NO FERRICOS Y SUS ALEACIONES

BARRAS redondas, cuadradas, exagonales y demás perfiles en cobre,
latón, bronce, etc...

BARRAS de cobre macizas y perforadas para virotillos en todos sus
diámetros en cobre rojo y cobre al manganeso..

TUBOS de cobre, latón, bronce, etcétera, estirados sin soldadura.

MARCA REGISTRADA «LA VICTORIA»

Telegramas: Zubimeta-Fábrica Burceña (Baracaldo) Tel 19589

Oficinas: R. Arias, 17-2.º BILBAO, Tel. 10251 - Apartado 27

Fabrica de Azulejos LA GIRALDA

Joaquín Castañ Reboll

Sucesor de Ramón Piñón

DESPACHO: Avda. CASTELLON, 62
Teléfono, 43 - Particular, 140

ONDA
(Castellon)

MATERIALES DE CONSTRUCCION

MANGRANE Hnos.

Vigas y Bovedillas "CASTILLA"

Av. Generalísimo (Junto Mercado)
Teléfono 368

TORTOSA

TALLERES ESCUDE

ESPECIALIDAD EN BOMBAS CENTRIFUGAS

DE EJE VERTICAL PARA RIEGOS

Rambla Cataluña, 2 - Tel. 475

TORTOSA

José M.^a Llobet Bosch

Constructor de Obras

Paseo de Gracia, 73

BARCELONA

TALLERES BARBERA

Teléfono 161 (Listín Tortosa) Martires de la ciudad, 17 - Telegramas: Bar-Viz

TORTOSA - Roquetas (Prov. Tarragona)

SEGMENTOS de gran embolada, hasta 700 milímetros de diá-
metro - Especialidad en AROS DE ALTA COMPRESION y formas
especiales. - SEGMENTOS RASCADORES DE ACERO para
Motores marinos.

Compra - venta de Desperdicios en general para la Industria Textil y Papelera
Gomas viejas

ISMAEL FORÉS

DESPACHO: Rambla Cataluña, 109 - Ferrerías
ALMACEN: Carretera de Roquetas, sin núm.

Telf. 167
TORTOSA



Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA



GRANDES PREMIOS Y
MEDALLAS DE ORO
EXPOSICION DE NUEVOS MODELOS DE
MOBILIARIOS Y LAMPARAS

Consejo de Ciento, 355 - 357
(Contiguo al Paseo de Gracia)

GRANJA SOLAIRE
TORTOSA

G. y J. Margelí

Peritos Avícolas

RAZAS: PRAT-LEONADA, Estirpe Solaire y LEGHORN BLANCA

DESPACHO Y SALA DE INCUBACIÓN
TORTOSA
CARRETERA DE VALENCIA, 94
TELÉFONO 309

PARQUES DE REPRODUCCIÓN:
ROQUETAS
CARRETERA DE REGUÉS

Camisería ALBAREDA

Balmes, 58 - Teléfono 21 97 92

Extenso y variado surtido de las últimas novedades en
CAMISAS - PIJAMAS - CORBATAS Y GENEROS DE PUNTO
Especialidad en la Medida

«TRES PUNTOS» (Marca Registrada)

detalle de BUEN GUSTO ●
máximo ESMERO ●
calidad SUPREMA ●

Para
Despacho
y
Oficinas



Muebles FANLO

Jovellanos n.º 1 - Tel. 21 52 55
Travesía Pelayo - Barcelona

La Hispanoide
Fuente En Segures, S. A.

Pérez Galdós, 23

CASTELLON DE LA PLANA

Vda. de Cipriano Castelló Alfonso

Fábrica de Azulejos

General Aranda, 8 - Teléfonos Fábrica, 6; Particular, 122

ONDA (Castellón)

Rectificadora Pla S. A.

Provenza, 387

BARCELONA

GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

LA TERMICA, S. A.

CALEFACCIONES, ACCENSORES,
MONTACARGAS Y MONTA PLATOS

Ortigosa, 4 y 10 - Tels 216440 y 216449 - BARCELONA

José Anguera

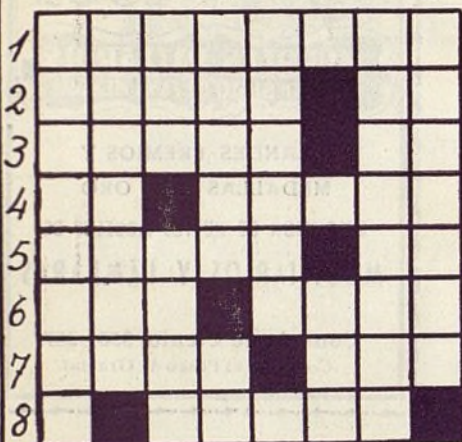
Reus, 4

TORTOSA

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8



HORIZONTALES.

1-CRUSTACEO. 2-REY BARBARO, NOTA. 3-POETA ITALIANO, LETRAS. 4-LETRAS, AL REVÉS PUERCO. 5-LLANTO, LETRAS. 6-LETRAS, VÍA. 7-EN LETRAS, TRASPUESTAS TROZO DE ARBOL, SAN EN PORTUGUES. 8-VOCAL, AL REVÉS CANTO A DIOS.

VERTICALES.

1-REGION. 2-REY VISIGODO. 3-AL REVÉS FALTA, AL REVÉS ARBOL. 4-LETRAS. 5-EN CONFUSION DE LETRAS REVERENCIAR, LETRA. 6-LETRAS, PARA COGER. 7-PROFETA. 8-PRONÓSTICO.

JEROGLIFICO

SI CARECES DE APETITO...



SALTO de CABALLO REFRAN



CHARADA

UN TERCIA CUARTA VI UN DÍA CON UN TODO EN LUCHA ATROZ, POR SER INVEROSÍMIL, LLAMO TODA MI ATENCIÓN, CADVIERTO QUE ESTO LO VI ESTANDO EN LA PRIMA DOS CON PRIVACION DE SENTIDO.) ¡SEGUNDA DOS! GRITÉ YO DANDO VOCES, Y LA POBRE VINO A MI LADO VELOZ, HACIENDOME CON DOS GRITOS RECUPERAR LA RAZON.

ANAGRAMA

PARA QUE NO ME ALCANCEN...



1 2 3 4 5 6 7
6 2 4 3 2

SOLUCIONES EN PÁGINA 64

JACOBITO en UN PICOTAZO VENGADOR por SAURZ

